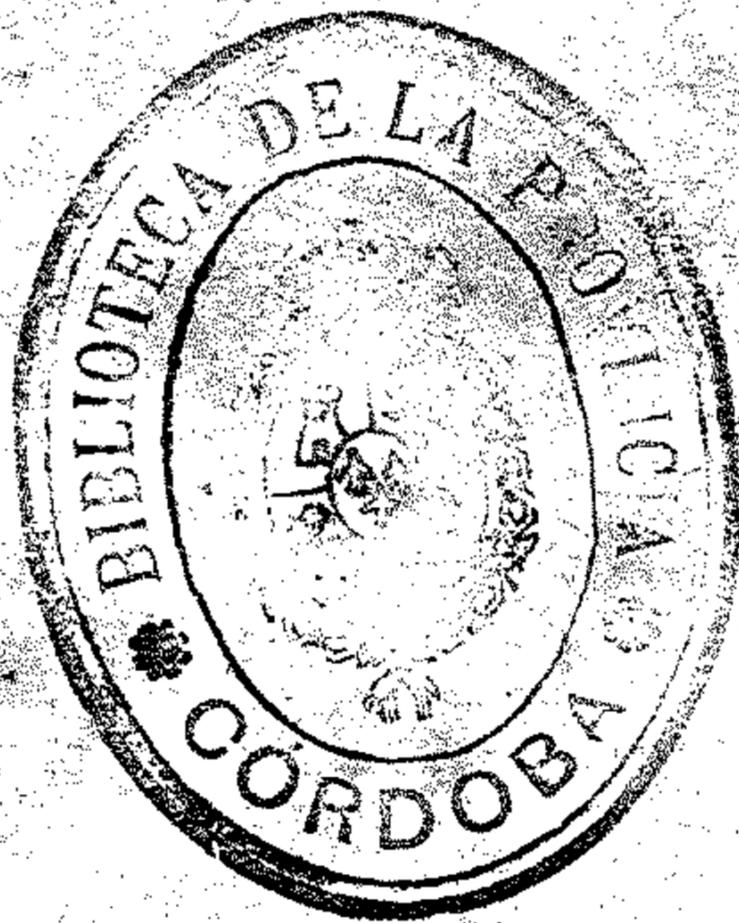


ALBUM INFANTIL



VI-1-19

8

44-64

XIX
1789

868.59
0

ÁLBUM INFANTIL

CUENTOS, MÁXIMAS Y ENSEÑANZAS

EN PROSA Y VERSO

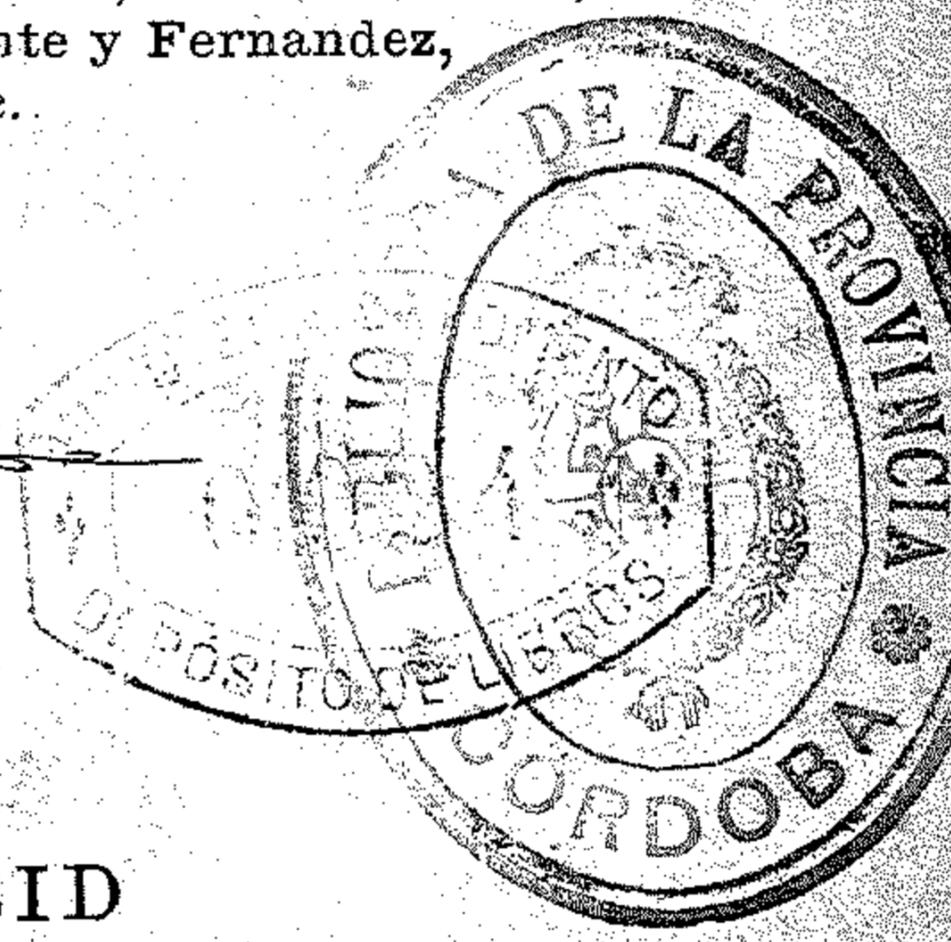
POR

M. OSSORIO Y BERNARD

SEGUNDA EDICION

precedida de varios juicios criticos
de los Sres. Fernandez Bremon, Ruiz de Salazar,
Sanchez Perez, Llorente y Fernandez,
etc., etc.

—



MADRID

IMPRESA DE MORENO Y ROJAS
Isabel la Católica, núm. 10

—
1886

Reg. n.º 7.879

JUICIO DE LA PRENSA

LITERATURA INFANTIL

(A OSSORIO Y BERNARD)

Querido Manolo: He recibido y leído el *Album infantil* que acabas de publicar y me remites: es un libro para niños, sazonado de epigramas y de cuentos, sin una gota de amargura, y, como dices en tu prólogo, sencillos, sin asperezas; inocentes, pero no exentos de intención y de malicia, ya basados en asuntos conocidos, ya enteramente originales.

Escribir para los hombres no ofrece dificultad alguna al que tiene condiciones de escritor; pero hacerse leer por los niños é interesarlos, es un arte que pocos poseen: recordando mi infancia puedo decirte que sólo me interesaron en aquel tiempo los cuentos de Perrault, el *Robinson* y *Las Mil y una noches*, si bien este último libro llegó á mis manos clandestinamente como lectura prohibida.

Los que no somos materialistas debemos hacer mucho caso de las aficiones, tendencias y raciocinio de los niños: si nosotros hemos de dirigirlos, como prácticos

en la vida social, en su marcha por el mundo, ellos nos traen acaso reminiscencias de ese país maravilloso de donde vinimos desterrados. En la credulidad de los niños hacia todo lo sobrenatural veo como una costumbre de alternar en sueños y en recuerdos con los seres que aquí nos parecen fantásticos, y acaso tengan existencia entre las infinitas manifestaciones de la vida que no percibimos aquí sino reflejados y transmitidos por el pensamiento del poeta.

Si cuando miramos hacia los hombres hay que dudar de casi todo, cuando elevamos la frente hacia lo que está fuera del alcance de los sentidos hay que creer posible hasta lo que nos parece más absurdo. Con estas ideas, claro es que no he de ver inconveniente en que se hagan para los niños, ni aún para los hombres, cuentos maravillosos. Tú habías preferido inculcarlos algunos conocimientos ó enseñanzas de moral; hoy te decides por una lectura más amena y alegre, fácil y clara, de que pueden dar muestras los siguientes cuentecillos, propios en verdad para los niños:

Con acaloradas frases,
Y en política porfía,
Exclamaba Juan Mejía:
—¡Qué escándalo! ¡*Ya no hay clases!*—
Lo escucharon sus chiquillos
Cuando estaban estudiando,
Y la frase interpretando...
Todos hicieron novillos.

—¡Si no te aprendes la Historia—
Le dijo á un niño su abuela,—
Te sacaré de la escuela
Para tirar de una noria!
No sé si atendió á la riña;
Pero el domingo siguiente,
Paseando el niño inocente

Por una fértil campiña,
Vió por una valla ó puerta.
Que una mula trabajaba
En una noria, y sacaba
El riego de aquella huerta.
Quedóse con atencion
Fijo en tan rudo trabajo,
Y murmuró por lo bajo:
—No se supo la leccion...

He copiado estos versos porque han sido muy bien recibidos en un corro de niños que me rodea en el momento de escribir. La crítica de las obras destinadas á la infancia pertenece á los lectorzuelos á quienes se destina. Sucede con esta literatura lo que con la teatral: podrá ser literaria y tener buenas condiciones una comedia; pero le falta algo esencial si no agrada al público en la escena.

Hemos llegado al mundo en mala época; hoy los niños gozan más que gozábamos nosotros: mirando el escaparate de las tiendas de juguetes, he sentido ser hombre muchas veces; los Nacimientos en las Pascuas; los santitos de barro en las fiestas principales; el peon de música en las ferias; el caballo de carton y los arreos militares; el tambor, la pandereta y demás instrumentos rústicos; la perinola, el aro, la pelota, el cañon de bronce y el dominguillo, eran nuestros únicos juguetes.

Hoy están previstas todas las fantasías y caprichos de la infancia: globos que se elevan, niños que hablan, pugilistas que luchan de verdad, libros que representan de bulto una historia, cajas de música, instrumentos de caza y pesca, cromos, periódicos, corridas de toros y aparatos maravillosos de tal amenidad, que da lástima no ser niño en estos tiempos. Tú escribes epigramas para ellos. ¿Qué les falta?

Les falta... azotitos.

Claro es que no se les darian á la antigua usanza, montándolos en sus condiscípulos y con disciplinas mojadas en vinagre, blandidas por un dómíne feroz, sino al compás de una música suave, con disciplinas doradas, y polvoreando de cascarilla con una brocha de pluma la parte dolorida.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

(*El Liberal.*)

ÁLBUM INFANTIL

Sr. D. Manuel Ossorio y Bernard.

Mi querido amigo y maestro: No es la primera vez que le doy este título, y aunque no he llegado á hacerme digno del de discípulo de Vd., sin duda debido á su amistad para conmigo, nunca he observado que le moleste nombrándole maestro de tan desaplicado discípulo.

Hecha esta aclaracion, voy á darle las gracias por el ejemplar de su obrita *Album infantil*, y á explicarle la impresion que ésta me ha hecho. No puedo hacer otra cosa, porque mal podria un discípulo juzgar las obras de sus maestros, y porque... ¿qué ha de decir de ellas despues de haber leído el juicio que le ha merecido al ilustrado literato Sr. Fernandez Bremon?

¡Con cuánta satisfaccion leí el artículo que, firmado por el director de la parte literaria de *La Ilustracion Española*, apareció en las columnas de *El Liberal*!

Aún no conocia *Album infantil*; pero recordaba *La Niñez*, aquella preciosa publicacion que hacía las delicias de los niños y despertaba en ellos sentimientos nobles. Porque es preciso confesarlo, mi querido maestro; en este país, donde hay tantos escritores, no se hallan tres que sepan con sus obras entretener é ilustrar á los

niños y despertar el interés con moralejas y cuentos de de reconocido mérito.

Usted ha sabido hacerlo, y justo es que lo reconozcamos, y que por ello se le aplauda.

Recibí el tomo que me dedica, y creo inútil decirle el gusto con que lo he leído.

¿Quiere Vd. creer que ha habido momentos en que creía, formalmente, haberme quitado de encima doce ó catorce años, despertándose en mi imaginación el recuerdo de mi infancia y los sentimientos puros y desinteresados de la niñez?

Hasta los grabados creo que contribuían á ello.

Parece increíble que pueda hacerse lo que usted ha hecho.

Hallar ideas que desarrollar, algo en qué inspirarse, en un caballito, en dos muchachos que juegan, en un abuelo que pasea tomando el sol y conduciendo á sus nietecillos, en un payaso, y en otras mil cosas insignificantes que pasarían desapercibidas para todos, y en las cuales Vd. ha hallado un pensamiento que explicar, una idea que verter, un consejo que dar, una máxima moral que poner de manifiesto, interesando, no sólo á los niños, sino á los que ya pasaron de esa dichosa edad en que la vida nos es tan querida, y en que todo se ve bajo un prisma sonrosado, sin ingraticudes que lamentar, sin amarguras que llorar y sin pasiones que opriman nuestros espíritus y que nos agobien.

Decirle cuál de los poemas de su libro me ha agradado más, sería imposible.

Renuncio, pues, á ello, y pongo término á mi carta, que va haciéndose pesada, no sin reiterarle el afecto de mi sincera amistad.

J. GONZALEZ FORTE.

(*El Noticiero.*)

ÁLBUM INFANTIL

Un tomo de más de 100 páginas en 8.º prolongado.

Es el Sr. Ossorio uno de nuestros escritores en quienes, por excepcion notable, se hallan reunidos felicísimo ingenio y laboriosidad infatigable. Muy cerca de veinticinco años hace que Manuel Ossorio escribe para el público; en tan largo período, lo que ha producido su inagotable vena podría constituir una verdadera biblioteca: poesías líricas, artículos en prosa, cuentos humorísticos, dramas, comedias, libros para niños sobre moral y sobre economía política, y trabajos para diarios políticos, esas simas sin fondo que tanto ingenio y tanto trabajo y tanta actividad devoran sin gloria alguna para el obrero de la inteligencia, y en muchas ocasiones sin recompensa material suficiente para que atienda el escritor desconocido, pedestal de personajes ineptos, á sus más perentorias necesidades.

El nuevo libro publicado por el ya antiguo periodista y siempre ingenioso y agudísimo escritor se titula *Album infantil*, y está, como dice muy atinadamente en *El Liberal* un escritor notabilísimo, el Sr. Fernandez Bremon, sazonado de epigramas y cuentos, sin una gota de amargura: sencillos, sin asperezas; inocentes, pero no exentos de malicia y ricos en gracejo.

Yo no he de fundar un cargo contra el autor en que abunden en el libro máximas morales con las cuales yo estoy conforme, y tendencias religiosas contra las cuales me sublevo.

No soy de los que se incomodan y enojan contra los que, de buena fe y honradamente, profesan determinadas doctrinas, y de buena fe y honradamente las propagan. Entiendo que, al proceder así, cumplen con su obli-

gacion, como entiendo que cumplo con la mia contrastando cierta propaganda y procurando la difusion y generalizacion de los principios que juzgo y tengo por buenos.

Y no se crea que el libro *Album infantil* es de esos en que rebosan austeridad y pesadez, y en los cuales el autor, convertido en dómine, hasta pretendiendo moralizar, y enoja queriendo corregir; todo lo contrario, el libro del Sr. Ossorio es de los que, como dice el vulgo, se dejan leer.

La innovacion de los epigramas infantiles es de muy buen efecto y ameniza notablemente la lectura.

Creo que el *Album infantil* hallará excelente acogida en el público especial á que está dedicado, y para el cual ha sido escrito con raro acierto, plausible discrecion y tino envidiable.

A. SANCHEZ PEREZ.

(*La República.*)

ÁLBUM INFANTIL

Cuentos, máximas y enseñanzas en prosa y verso.

El talento y envidiables dotes literarias de Ossorio Bernard y su mucho amor á los niños, estaban ya de manifiesto en los muchos escritos que el reputado literato ha consagrado á la infancia, y singularmente en la amena revista titulada *La Niñez*, que fué por él dirigida durante algunos años, y en sus libros la *Moral infantil*, *Las lecturas de la infancia* y las *Cartas sobre Economía política*. Pero el infatigable cuanto ilustrado y excelente escritor ha dado recientemente otra hermosa prueba de su bondad hacia los niños y su deseo de que reciban la más moral instruccion, á la vez que sientan

deleitada inocentemente su alma, leyendo la preciosa coleccion de cuentos, máximas y enseñanzas, de que está formado el librito nominado *Album infantil*.

Las composiciones tituladas «El mejor maestro,» «Niños y viejos,» «Aves y orugas,» «Oracion á la Virgen,» «El buen pastor,» «Caridad,» «El triángulo,» «Noche buena,» «Coger nidos,» «El Globo,» y otras muchas que no citamos porque sería preciso copiar completamente el índice del libro, infiltran en el alma deliciosos sentimientos de virtud, y alternan con graciosos é instructivos cuentecitos.

De ellos ponemos muestras en la seccion literaria de este mismo número, y recomendamos á todos los padres de familia la adquisicion del librito para sus hijos, así como los señores maestros podrán proporcionar con el *Album infantil* buena, moralizadora y muy instructiva y amena lectura á sus discípulos.

El nombre de D. Manuel Ossorio y Bernard, justamente acreditado entre los literatos, á cuya mejor y más sana parte corresponde el autor del *Album infantil*, y el éxito favorable que siempre han obtenido cuantos libros ha consagrado á la infancia, son suficientes motivos para que, con fundamento, esperemos que será agotada la edicion de la expresada obrita, que está ilustrada con 90 láminas y viñetas, circunstancia que la hace más agradable á los niños.

J. LLORENTE Y FERNANDEZ.

(*El Cántabro.*)

ÁLBUM INFANTIL

Bajo el título de *Album infantil* acaba de publicar el muy conocido escritor D. Manuel Ossorio y Bernard un precioso librito de cuentos, máximas y enseñanzas en prosa y en verso.

Nada más difícil que interesar á los niños, y este dón lo posee en alto grado nuestro distinguido amigo. No exalta su imaginacion con cuentos maravillosos; todo es en su libro práctico, sencillo y moral. Todos los asuntos toca, y siempre de una manera admirable. «Aves y orugas,» «Niñas y flores,» «Las travesuras,» «La Caridad,» «El novillero,» «Coger nidos,» «El goloso,» «Lo que dice el pájaro,» «El teatro infantil,» «Juguetes y amistades,» etc, etc., son otros tantos articulos que seducen las imaginaciones infantiles y se prestan á comentarios verdaderamente instructivos.

La idea del Sr. Ossorio y Bernard ha sido publicar una coleccion de cuentecillos muy ligeros y epigramáticos, pero siempre muy morales, lo más á propósito para el carácter de esos hombres pequeñitos que se llaman niños, como el mismo autor nos dice.

Ha conseguido sus propósitos de la manera más cabal, y aquilatan el valor del magnífico librito *noventa* interesantes láminas y viñetas, que han de ser la delicia de más de un niño. Lo recomendamos eficazmente á nuestros lectores, en la absoluta seguridad de que ha de gustarles en superlativo grado.

E. RUIZ DE SALAZAR.

(*El Magisterio Español.*)

Al insertar como prólogo de esta segunda edicion de mi humilde libreo los artículos que anteceden, cumplo un gratísimo deber dando á los autores de los mismos las gracias más afectuosas y sinceras por sus benévolos y cariñosos juicios, y me complazco en hacer extensiva la manifestacion de mi gratitud á los periódicos *La Epoca*, *El Estandarte*, *La Union*, *El Popular*, *La Ilustracion*, la *Revista Contemporánea*, *Los Sucesos*, *El Correo Militar*, la *Gaceta de Madrid*, *El Pabellon Nacional*, *La Semana*, *El Dia*, *La Civilizacion*, *El Consultor*, *La Defensa*, *La Voz de Castilla*, de Medina; *El Barcelonés*, *El Eco Minero*, *El Noticiero Bilbaino*, *El Comercio de Córdoba*, *El Clamor de Galicia*, *El Magisterio Jerezano*, *La Escuela*, de Toledo, y otros muchos periódicos, tanto de Madrid como de provincias, que han honrado á mi libro con recomendaciones y plácemes que estimo en lo muchísimo que valen. A sus benévolos juicios debo indudablemente el tener que publicar hoy esta segunda edicion del *Album infantil*; y como agradecido, me complazco en consignarlo así al frente de la misma.

O. y B.

INTRODUCCION

—¿Cuándo publica Vd. otro librito de niños?—me decia recientemente una señora vecina mia.

—No tardaré, señora: precisamente es género al que tengo predileccion, porque los hombres pequeñitos, que se llaman niños, son ménos ingratos que los niños grandes, que se llaman hombres.

—Pues no olvide Vd. cuando lo escriba huir de la excesiva formalidad. Mire usted; su *Moral infantil* es demasiado séria, demasiado profunda...

—Bien; pero *Las lecturas de la infancia*...

—Son, por lo general, cuentos demasiado largos. Además, á los niños les gusta el verso.

—Las *Cartas sobre Economía política*...

—Ese es un trabajo didáctico. Lo que usted debia hacer es una coleccion de cuentecillos muy ligeros y epigramáticos.

—¿Epigramas para los niños?

—¿Y por qué no, siempre que sean morales, como indudablemente lo serian procediendo de Vd.?

.....

Del diálogo que queda transcrito ha nacido la idea del presente libro. En él, concediendo la preferencia debida á varios trabajos, ya religiosos, ya morales, se incluyen á la vez numerosos cuentecillos infantiles que, por su carácter al ménos, han de merecer la aprobacion de mi vecina. Muchos de ellos son completamente originales, otros son imitaciones de cuentos conocidos en que sólo me pertenece el trabajo de la versificacion.

Por esta vez no creo se me tache de excesivamente formal ni de moralista empalagoso. Me he limitado á ser narrador, ¡y Dios quiera que lo haya sido con fortuna!



LOS NIÑOS

¡Los niños!... Encanto del alma afligida,
Consuelo nos prestan, nos prestan valor:
La lucha por ellos jamás intimada:
Si densas tinieblas enlutan la vida,
Los niños las rompen con tierno candor.

Su acento gracioso, sus blondos cabellos,
Su boca risueña, su rápido andar,
Sus ojos azules, del cielo destellos,
Al hombre le encantan mirándose en ellos,
Que alegre y fascina su dulce mirar.

¡Benditos los niños! Bendita inocencia,
 Que luégo los años habrán de torcer!
 Dejadles que ejerzan su grata influencia,
 Dejadles que alumbren la triste existencia
 Del hombre que sabe lo que es padecer.

Jesús, que á los hombres salvó del pecado,
 Á todos los niños llamó junto á sí,
 Diciendo á las gentes con célico agrado,
 Con frase amorosa, de su alma traslado,
Dejad que los niños se acerquen á mí.

Á su padre, albañil, llevó Pepito
 Á la obra la comida,
 Y abriéndole su aroma el apetito,
 Le dió una y otra y otra acometida.
 Todo el almuerzo fuese en probaturas,
 Y Pepito á su padre dejó á oscuras.
 Cuando el pobre albañil vertió el puchero
 Y sólo caldo halló, con justo enojo,
 —¿Qué has hecho de la carne?—dijo fiero.
 Y el chico, dominando su sonrojo,
 Se atrevió á responder:—Se me ha vertido
 El puchero en la calle.

—¿Y nada, nada
 Pudiste recoger? ¿Ni una tajada?
 —Sí señor, todo el caldo he recogido.

EL MEJOR MAESTRO

Nace el niño á la existencia
É ignorante del destino,
Ve de su vida el camino
Con infantil impaciencia.
Todo lo quiere saber,
En todo marcar su huella,
Y en su mente se atropella
Cuando alcanza el niño á ver.
Ansia de aprender le inflama
Lo que en el mundo se encierra
Que es para el niño la tierra
Bellísimo panorama.
Cerca de él, por todas partes,
Seducen su inteligencia
Las conquistas de la ciencia,
Las bellezas de las artes,
Y en opuestas direcciones
Ve pasar continuamente
Turba infinita de gente
Movida por sus pasiones;

Ya entregada á la alegría,
 Ya dando al llorar tributo;
 Aquí la miseria y luto;
 Allá procaz osadía.
 Sombra y luz, fausto y pobreza,
 Cuadros que en constante afan
 Siempre fijos se verán
 En nuestra naturaleza...
 Con el labio aún balbuciente
 Y curioso con exceso,
 Pregunta entónces: ¿Qué es eso?
 ¿Por qué se agita esa gente?
 ¿Qué pasa? ¿Qué ocurre allí?
 ¿Quién hizo lo que me asombra?
 ¿Cómo este objeto se nombra?
 ¿Quién puso este afan en mí?
 ¿Por qué, si busco, no encuentro?
 ¿Qué produce ese rüido?
 Lo que es hoy, ¿ántes que ha sido?
 ¿Qué tiene ese objeto dentro?

Tanto preguntar prolijo
 Sólo una madre remedia,
 Que es viviente enciclopedia
 Que de dudas saca á un hijo.
 Dulce y sencilla leccion
 Á todos nos va instruyendo,
 Y así vamos aprendiendo

Á usar de nuestra razon.
 Y como la madre cuida
 De fijar nuestros progresos
 Con sus lecciones y besos
 En la ciencia de la vida,
 Á la vez que el corazon
 Va amorosa alimentando,
 Poco á poco nos va dando
 Nuestra primera instruccion.
 ¡Bendita la profesora
 Que más al niño conviene!
 ¡Dichoso del que aún la tiene!
 ¡Infeliz del que la llora!

—¿Á qué altura estás, Macario,
 De tus estudios?

—Señora...

Á mucha.

—¿Estudias ahora?...

—¡El sistema planetario!

—¿No se llama zapatero
 Al hombre que hace zapatos?

—Sí tal.

—Pues dime ligero

Lo que entiendes por platero

—¡Qué pregunta! El que hace platos.

BUSQUEMOS Á JESÚS

Las fiestas de la Pascua han terminado
Y de Jerusalem sale María,
Suponiendo que el Hijo, bien amado,
De San José camina en compañía.
José piensa que el Niño
Con la Madre ha de ir, y ambos esposos
Á Nazareth caminan presurosos,
En Jesús meditando con cariño.
Compacta muchedumbre
Que á la fiesta acudió, segun costumbre,
Sigue varios destinos,
Y en direccion contraria
Inquieta llena todos los caminos.
¡Cuán triste y solitaria
La Madre buscará en la nueva aurora
Al Hijo extraviado
Por cuya ausencia sin descanso llora!

¡Cómo, con leve paso apresurado,
Y San José por guía,
Volverá á la ciudad al nuevo día!
Ambos esposos, que de pena mueren,
Preguntan por do quier, buscan, inquietan,
Y hallan término al cabo á sus dolores
Al encontrar de sabios, para ejemplo,
Al Niño Dios sentado entre doctores
Discutiendo en el pórtico del templo.
Y cuantos le escuchaban
Por su vasto saber se confundían,
Y á Jesús admiraban
Y su divino origen presentían.

—Hijo—clamó la Madre atribulada—
¿Por qué así con nosotros procediste?
¡Mira cómo te busco acongojada!
Y Jesús respondió:—¿Por qué lo hiciste?
¿No sabes que cumplir es mi destino
La voluntad de un Padre Soberano
Que marcado me tiene ya el camino?—

Y nadie entonces penetró el arcano.

Y á Nazareth volviéronse muy luégo,
Pensativo Jesús, José en sosiego,
Y de pura alegría
Radiante la Santísima María.

Si la Virgen así tanto se afana
Por hallar á Jesús; si inquieta inquiere
Dónde pudo quedar, y á la mañana
Cuando la triste certidumbre adquiere,
Desanda su camino,
Entra en Jerusalem, busca anhelante
Al Redentor Divino,
Con el dolor pintado en el semblante;
Si San José comparte aquella pena,
Y sólo su ansiedad templada y serena
Al encontrar al Niño extraviado
Á su amoroso celo confiado,
¿Qué debemos hacer los pecadores
Sino también buscarle con empeño
Para hacer que terminen los dolores
Que, dormidos, agitan nuestro sueño,
Despiertos nos asedian
Y nuestro afán doliente no remedian?
De las sendas del mundo peregrinos,
Busquemos á Jesús por los caminos
Que la virtud indica:
Así el Evangelista nos lo explica.
Busquemos á Jesús sin desaliento;
En hallarle fundemos el contento;
Sea de las tormentas de la vida
El puerto de bonanza,
Y en las tinieblas lámpara encendida
En que hemos de fijar toda esperanza.

Busquemos á Jesús, siempre clemente:
 La Virgen y José dieron ejemplo
 De que no se le busca inútilmente
 Si en su busca acudimos hasta el templo.

(SAN LUCAS, II—v. 45, 46, 47.)

—Chico, ¿te pegó tu padre?
 Di, ¿por qué?
 —Porque me siente.
 —Pues siéntate.
 —¡Si no es eso!...
 —¿Y lloras ahora más fuerte?
 —Es que quiere que le quite
 El pañuelo, y que me enseñe
 Así á *buscarme la vida*;
 Y como lo hago y *me siente*,
 Me llama torpe, y el cuerpo
 Me pone á golpazos verde.

—¿Te examinastes, Juanito?
 —Por poco me toca el premio.
 —¿Tú... tan holgazan?...
 —Lo han dado
 Á uno que tiene su asiento
 Junto á mí... ya veis si estuve
 Bien cerquita de obtenerlo.



NIÑOS Y VIEJOS

Por su patria, de jóven
Luchó bizarro:
Ahora inválido, enfermo,
Triste y anciano,
Va pensativo,
Sin que nadie recuerde
Sus sacrificios.

Su nieta le acompaña
Constantemente;
Lazo que le une al mundo,
Que le sostiene,
Que es su esperanza,
Único sér que al viejo
Cariño guarda.

Nieta y abuelo juntos
Van caminando,
Como van la esperanza
Y el desengaño...

Pero muy luégo
Habrán de separarse
Nieta y abuelo!

¡Benditos los que guian,
Siendo muchachos,
Los pasos vacilantes
Del pobre anciano!
¡Benditos ellos,
Que van desde la infancia
Ganando el cielo!

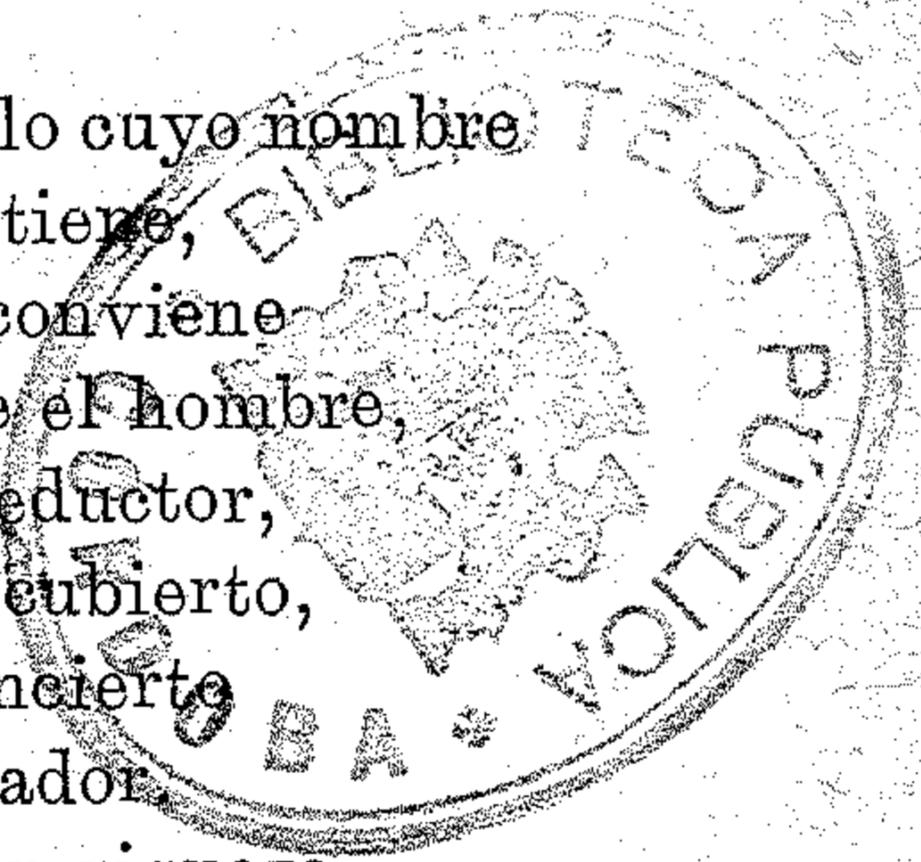
Un bizcocho robó Blas;
Y Juan, que marcha detrás,
Le pregunta:
—Y qué, ¿son buenos?
—De canela.
—¿Hay uno más?
—No, Juanito, hay uno ménos.

—En tres palabras le mando
Que ahora la leccion me dé.
—¿En tres palabras tan sólo?
Señor maestro, *no la sé.*



AVES Y ORUGAS

Junto á un pueblo cuyo nombre
Mi memoria no retiene,
Porque perdonar conviene
Yerro que comete el hombre,
Hubo un bosque seductor,
Y en él, del sol á cubierto,
Las aves grato concierto
Entonaban al Creador.
Bosque de tan gran riqueza,
Que por gala parecia
Que tales obras hacía
La madre Naturaleza;
Y siempre daba en tributos



Del pueblo á los moradores,
En la primavera flores,
Y en otoño dulces frutos.
Chicos, para el mal nacidos,
Á las aves declararon
Guerra incesante, y talaron
Del bosque todos los nidos.
Cesó entónces el rumor,
Y, de pájaros desierto,
Ya no se escuchó el concierto
En el bosque encantador;
Y al llegar la primavera
Vistió al prado de follaje,
Mas halló triste el paisaje,
Silenciosa la pradera.
Libre de persecucion
Del ave, siempre afanosa,
Hubo en la oruga dañosa
Tan gran multiplicacion,
Que en aquellos campos mudos
Las orugas dominaron,
Y sin flores los dejaron
Y los árboles desnudos.

—

Donde el pájaro se fuga
Porque su bien se extermina,
Sólo se extiende y domina
La devastadora oruga.

LA ZARZA ARDIENDO

En el monte de Horeb sus ovejuelas
Moisés apacentaba,
Cuando el Señor se apareció á sus ojos
En medio de una zarza;
Llamas de fuego la cercaban toda
Sin que ella se quemara.
Acercóse Moisés, viendo el prodigio,
Y habló el Señor y dijo estas palabras:
—¡Moisés! ¡Moisés!— Señor, aquí me tienes.
—No te acerques así: Tus piés descalza,
Porque la tierra del lugar que pisas
Debe ser para tí siempre sagrada.
Yo soy el Dios de toda tu ascendencia,
Pronto á secar las lágrimas
De mi pueblo que sufre en el Egipto
La horrible crüeldad con que le tratan.
He descendido á él para elevarle
Á otra tierra en que reina la abundancia,
Donde la dulce miel nunca se agota

Y no le faltará la leche blanca.
 Los hijos de Israel se verán libres,
 Saldrán de Egipto y cesarán sus ansias:
 Habla tú á Faraon.

Y Moisés dijo:

—¿Quién soy, Señor, para mision tan alta?—
 Mas Dios repuso:—Yo estaré contigo,
 Y cuando cumplas mi orden soberana,
 Y del Egipto saques á mi pueblo,
 Sacrifica á tu Dios junto á esta zarza.
 —Yo iré á los de Israel; mas si preguntan
 Quién á verles me manda,
 ¿Qué puedo responder?—

Y Dios le dice:

—*Yo soy quien soy*: medita mis palabras,
 Y diles que *Quien es* te dió la orden
 Que sus hierros quebrante.
 Di que el Dios de sus padres lo dispuso,
 Congrega á los ancianos de tu raza,
 Refiere lo que has visto y mis promesas,
 Y cuando el Faraon lleve su audacia
 Á querer deteneros, con mi mano
 Les mandaré maravillosas plagas,
 Hasta que libres del poder que hoy sufren,
 Los hombres de Israël de Egipto salgan.—
 Respondiendo Moisés:—Señor, repuso,
 Incrédulos serán á mis palabras:
 Negarán que el Señor lo haya querido.

—¿Qué tienes en las manos?

—Una vara.

—Arrójala á la tierra.—Obedecióle
Silencioso Moisés, y sin tardanza,
Convertida en serpiente, temblar le hizo
En el fondo del alma.

—Extiende ahora tu mano.—

Y nuevamente

El temido animal tornóse en vara.
Aumentando prodigios tras prodigios,
Desde la ardiente zarza
Que envuelta en llamas, nunca consumida,
El divino poder claro mostraba,
El Señor demostró que de su pueblo
Secar queria las continuas lágrimas,
Y hacer que terminase el cautiverio
En que gimiera la cautiva raza.

Confesábase Inocencia
De sus diabluras y enredos,
Y el cura, de penitencia,
Le impuso rezar tres credos.
—Tu conducta eso merece...
Mas, ¿por qué el llanto importuno?
—Tres credos manda que rece...
Tres... ¡Y yo no sé más que uno!

NIÑAS Y FLORES

D_o la vida en los albores
Corre la traviesa niña
Cogiendo rosas que exceden
Al color de sus mejillas;
Crece en años, y ante el ara
Une su vida á otra vida,
Y de azahar blanca diadema
Orla su frente purísima;
Paga tributo á la muerte,
Y sobre su tumba fria
Piadosas manos esparcen
Botones de siemprevivas.

Las flores y las mujeres
Marchan en el mundo unidas:
Juntas ambas se completan,
Separadas se marchitan.



ORACION Á LA VÍRGEN

Purísima Señora, piadosa Madre mia;
Consuelo del que cruza del mundo el triste erial;
Apoyo del doliente; del caminante guía;

Del pecador refugio; de la virtud vigía;
Del náufrago perdido deslumbrador fanal.

Por el amor intenso que al Niño Dios tuviste;
Por tu inquietud amante buscando al Redentor;
Por las acerbas lágrimas con que su muerte viste,
Vuelve hacia nos tus ojos, que al alma inquieta y triste
Sólo consuelos presta tu maternal amor.

Un adocenado artista,
Aunque de orgulloso trato,
Al óleo pintó el retrato
De un célebre violinista.
Ninguno á primera vista
Le conoció; hasta que al fin,
Llegándose Benjamin,
—¡Es papá!—gritó atrevido.
—¡Hombre, ¿en qué lo has conocido?
—¡Toma! Pues en el violin.

—¡Bribon! ¡Goloso! ¡Arrastrao!
Sólo un instante he salido
De la casa y te has comido
Tres trozos de *bacalao*.
Dí: ¿qué mereces, indino?
¿Qué mereces que te dé?
—Pues, madre, que me dé usté
Una copita de vino.

EL BUEN PASTOR

¿Se debe huir del hombre que ha pecado?
¿Consiente Dios dejarle abandonado
Á su triste destino,
Ó aconseja tenderle protectora
La mano que le vuelva al buen camino?
Quien al Señor adora
Y aspira de la gloria al alto templo,
Siga del Buen Pastor el noble ejemplo.
Parábola sencilla
El Evangelio muestra á los humanos,
En que la caridad divina brilla:
Hable Jesús y escuchen los cristianos:

„Si entre ciento al Pastor falta una oveja
Que del redil se aleja,
Á las noventa y nueve del ganado
En el monte las deja
Por buscar la que se ha descarriado;
Y aumenta su alegría
Si, en premio del afan que le guiara,

Á la oveja que huía
 Volver logra al redil que abandonara.”

—

Del Buen Pastor sigamos
 La senda que al hablar dejó trazada:
 Felices si, imitándole, salvamos
 La oveja descarriada.

—

—Juanito, dí: ¿de qué modo
 Construirán los artilleros
 Esos hermosos cañones?

—¿De qué modo?—dice Diego.—
 Muy sencillo...

—Pero, ¿cómo?

—Pues, *cogen un agujero,*
 Ponen hierro alrededor,
 Y cátrate el cañon hecho.

—

—Luisita, es vicio muy feo
 El llorar por todo y tanto...
 Como vuelva á ver tu llanto,
 No sales hoy á paseo.—

Prometió enmendarse Luisa,
 Pero faltó á las dos horas.

—¡Otra vez! Di, ¿por qué lloras?

—Mamá, ¡si lloro de risa!

—



TRAVESURAS

Si las travesuras salieran siempre bien, sin dejar de ser censurables, ofrecerian mayores alicientes á los que las cometen; pero las travesuras suelen tambien tener malas conse-

cuencias, y Joaquinito, que es bastante revoltoso y que se dedica preferentemente á colgar botes de hoja de lata á la cola de los perros, se ha caído hace tres días en la calle, abriéndose en la cabeza una brecha de consideración. Verdad es que algún santo ha debido protegerle, pues pudo muy bien haber quedado en el sitio: así lo ha dicho el señor médico, y así se encarga de repetírselo una y cien veces su buena madre, sobre todo cuando le pone en la herida las medicinas que se le han ordenado.

Joaquinito acepta con resignación el martirio que sus travesuras le ocasionan; procura no reírse cuando le examina el médico, que por ser muy míope le roza siempre la frente con las narices; aguanta la aplicación de las medicinas; y cuando algún dolor le mortifica, se limita á decir entre dientes:—¡Oh! Pues lo que es el perro del ebanista, que me ladró al verme caer, no se quedará sin pagármelas; y en cuanto al que me mordió ayer, ese no llevará bote, sino la sartén grande de la abuela!

¡Milagro será que con tan malos instintos no vuelva Joaquinito á tener nuevas contrariedades!



LA CARETA

Aficionados generalmente los niños á las fiestas de Carnaval, no es extraño sorprenderles disfrazándose y repitiendo la tradicional pregunta de ¿Me conoces? cubierto el rostro por alguna grotesca careta. Feliz edad la de la inocencia, en que tan fácilmente se cree posible disfrazar la propia personalidad. Crecerán los niños en edad, adoptarán otros disfraces, y, aún sin repetir la frase carnavalesca, cruzarán el mundo sin ser completamente conocidos y sin conocer á los demás.



LA COMIDA EN EL DESIERTO

.....Y la muerte sabiendo del Bautista,
Marchó Jesús hacia un lugar desierto,
Y detrás le seguían
Gentes innumerables de los pueblos.
Jesús compadecióse de sus cuitas,
Devolvió la salud á los enfermos,
Y, llegada la tarde, los discípulos
Dijeron al maëstro:

—Hora es ya de que coman esas gentes,
Mas no podrán en este sitio hacerlo:
Aldeas hay cercanas, y en las mismas
Podrán buscar sustento.

Y les dijo Jesús:—No necesitan,
Para lograr comer, marcharse léjos:
Dadles vosotros.

—Sólo cinco panes
Y dos peces, Señor, aquí tenemos.—
—Pues traedlos á mí—Jesús repuso.—

Y luégo disponiendo
Que la gente que ansiosa le seguía
Se sentara en el heno,

Tomó panes y peces en sus manos,
Alzó sus dulces ojos hacia el cielo,
Partió el pan, lo bendijo, y sus discípulos
Lo fueron enseguida repartiendo;
Y despues de comer hasta saciarse,
Con las sobras llenaron doce cestos;
Y eran cinco mil hombres, no contando
Las mujeres y niños que comieron.

Y despidió á las gentes: sus discípulos
En la barca subieron,
Y solo ya Jesús, le halló la noche
Dirigiendo sus preces al Eterno.

(SAN MATEO, cap. XIV.)

—¡Quien de dinero carece,
Nada tiene en estos tiempos!

—Pues yo tengo, sin un cuarto...

—¿El qué?

—Ganas de tenerlos.

—¿Vas á la escuela, tan chiquita, Estrella?

—Sí, señor—dice Estrella de seguida.

—Eso es muy bueno; ¿y qué haces ahora en ella?

—Que, ¿qué hago en ella? Espero la salida.



LO DURADERO

Roma, la conquistadora del mundo, pudo juzgar en un momento que el orbe entero era estrecho para su ambición. Pero su poderío político pasó, en tanto que se conservan las atrevidas construcciones de sus artes y las enseñanzas de sus códigos. Y es que las conquistas de la inteligencia no acaban nunca; pero las de la fuerza sí.



CARIDAD

Solitario por el mundo,
Y aterido por los frios,
Busca el pobre saboyano

En los portales abrigo.
Silenciosa está su arpa,
Silencioso el pobre niño,
Que una y otro solamente
Pueden producir quejidos...
¡Caridad! Virtud bendita,
Que redimes al cautivo,
Y pan le das al hambriento
Y consuelo al afligido,
Tu poder muestra, y socorre
Al pobre saboyanito.

Ortográficas razones.

—¿Qué es *el punto*, Sebastian?
—El *punto* es... lo que nos dan
Para tener vacaciones.
—Por ese y otros motivos,
Dice el maestro Don Mariano,
Yo te daré en el verano
Unos... *puntos suspensivos*.



PEPITO EL NOVILLERO

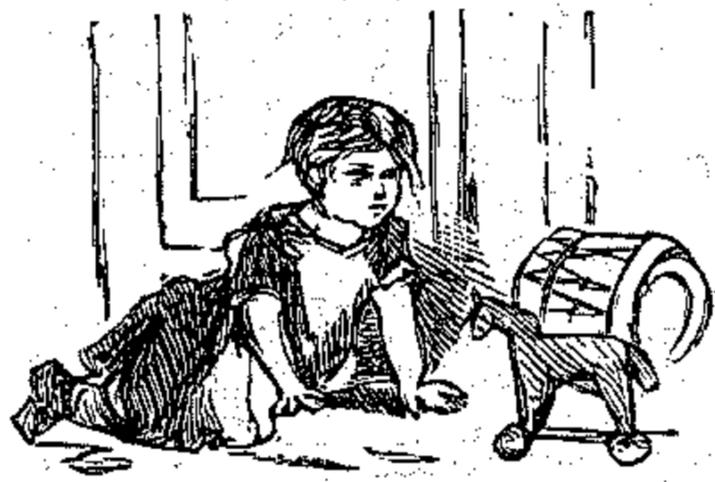
En fiestas y jaranas,
En calles y paseos,
Tomando el sol á veces,
Haciendo á veces tiempo,
Parándose si escucha
Ó ve á Perico el ciego,
Mirando escaparates,
Las murgas persiguiendo,
Se ve por todas partes
Al libre muchachuelo.
Por todas partes dije,
Y de ello me arrepiento,

Pues para no encontrarle
No hay más que ir al colegio.
Allí nos dirán todos
Que el tipo de mi cuento
Se llama en esta villa
Pepito el novillero.

—El que una cosa reparte,
Si no quiere ser grosero,
Dar debe á su compañero
La mejor y mayor parte.
Aquí te traigo un pastel;
Pártelo sin egoismo,
Y da la mitad del mismo
A tu hermanita Isabel.
—No tengo la habilidad
Que el repartir necesita:
Que lo parta Isabelita
Y que me dé la mitad.

—¡Hay chico más desastrado!...
¿No ves que tus medias, Juan,
Van al revés?

—¡Si es que están
Rotas por el otro lado!



LA PREGUNTA ETERNA

Compró un juguete precioso
Un señor muy avariento
Para obsequiar en su santo
Á su traviesillo nieto.
Éste, el juguete tomando,
Obsérvale muy atento,
Y á su abuelo le pregunta:
—Dí, ¿cómo se rompe esto?



EL TRIÁNGULO

Entre los supersticiosos se considera el triángulo como signo cabalístico y nigromántico. Entre los hombres sensatos é ilustrados, es un principio fecundísimo y generador de grandes teorías y base de ingeniosos problemas y cuestiones científicas.

Á propósito de esto, cuéntase que dos naufragos que vagaban por una isla que suponían desierta, vieron de pronto dibujado en el suelo un triángulo y exclamó el uno: *Vestigia hominum video* (veo vestigios de hombre). Pensamiento feliz que nos enseña á conocer á los hombres por las huellas sublimes de su inteligencia.

Esto no lo sabían los niños dibujados al frente de estas líneas; pero lo sabrán desde ahora los que, ingnorándolo como ellos, lean este *Album*.



EL PRIMER SACRAMENTO

En la pila bautismal,
Con ceremonia severa,
Quita la mancha primera
De' pecado original.

Fuente de todo consuelo
Es, en venturas fecundo,
El primer paso en el mundo
Que nos aproxima al cielo.

Juanito es tan negligente
Y enemigo de aprender,
Que el quedarse sin comer
Es en él cosa corriente.
Y tal está acostumbrado
A los castigos, el tuno,
Y de su escuela el ayuno
Va siendo tan prolongado,
Que cuando reza *El pan nuestro...*
No dice *de cada día*,
Sino *El pan que yo comía*
Antes de tener maestro.

—Mi chico está muy crecido:
¿A qué le dedicaré?
—¿Qué es lo que sabe hacer?
—Nada.
—¿Nada?... dedícale á pez.

EL LAZARILLO DEL CIEGO

El viejo perdió la vista,
Y todos del viejo huyeron;
No tuvo ya en el trabajo
La base de su sustento,
Y con paso vacilante
Recorre el mundo pidiendo
Una bendita limosna
Que haga menores sus duelos.

Todos dejan al mendigo;
Pero aún tiene un compañero
Que de los riesgos le aparta,
Que guía su paso trémulo,
Que pide con él limosna,
Que da calor á su cuerpo...
El perro que le conduce,
El lazarillo del ciego.

NIÑOS Y PERROS

Entre los niños y los perros existe una simpatía verdaderamente notable, que les convierte en los mejores amigos del mundo.

El perro tira del carro en que el niño coloca á su muñeco favorito.



Le acompaña en sus paseos y excursiones constituyéndose en su guardian.



Cuando le ve triste, le demuestra con sus caricias la parte que toma en sus contrarie-

dades; solicita su atención y redobla sus cuidados.



Por último, cuando la enfermedad postra al niño en el lecho, su perro no se aparta un instante de él, olvidando acaso injustos castigos, pero recordando siempre los beneficios recibidos y el cariño que aquél le prestó.





EL MENDIGO

Enfermo, abatido por el dolor y la necesidad, solicita el pobre anciano una limosna para no perecer de hambre. En su rostro se retrata el sufrimiento, y cuando descubre su venerable cabeza para tender el sombrero á los transeuntes, las lágrimas asoman á sus ojos.

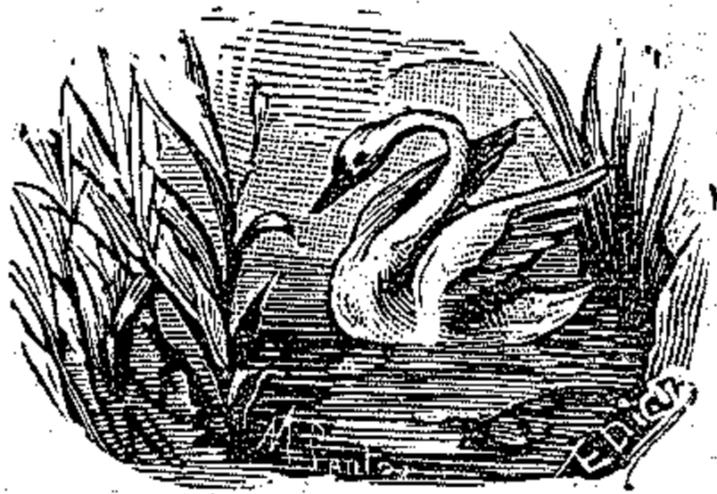
Mas ¡ay! que no siempre halla personas caritativas que le socorran, porque no todos recuerdan que una de las obras de Misericordia consiste en "dar de comer al hambriento."



LA MADEJA

La laboriosidad de estos hermanos es verdaderamente ejemplar. La madeja se convertirá pronto en ovillo y el ovillo en calcetines... Esto si no se enreda, en cuyo caso no habrá ni calcetines, ni ovillo ni madeja.

Nadie como este muchacho
Trabajando profundiza...
—¡Cómo! ¿Estudia á los filósofos?
—No. Trabaja en una mina.



EL CISNE Y LA SANGUIJUELA

El orgulloso cisne paseaba su elegante y blanco plumaje por el estanque, y quiso escuchar sus alabanzas de humilde sanguijuela que encontró en su camino:

—¿Has visto—le preguntó—animal alguno que en belleza se me acerque, que me venza en gallardía ó me supere en blancura?

—No—le contestó la sanguijuela;—pero el desvanecimiento que tus palabras traducen no te permite recordar que, aun siendo tan bello, perteneces á la familia de los gansos.

Se conoce que la sanguijuela habia vuelto al agua despues de pasar alguna temporada entre los hombres.



NOCHE-BUENA

I

—Mamá, ¡más sopa de almendra,
Mucha más!

—Toma, tragon.

—Yo quiero turrón.

—Yo pasas.

—Antes lo he pedido yo.

—Yo quisiera más besugo.

—¡Y luégo una indigestion

Para completar la fiesta,

Y hacer que venga el doctor,

Y tener que guardar cama

En una semana ó dos!

—Es que hasta aquí no ha llegado

La fuente...

—¡Mira á Ramon,

Que me quita la jalea!

—¡Mamá, es engaño!

—¡Si voy

Á vosotros!... ¡Ay qué hijos

Son estos hijos de Dios!...

Cualquiera pensará al verles

Que no han almorzado hoy.

—Y va á sobrar esa fuente...

¡Qué lástima!

—No, señor:

Ahora mismo, en acabando,

Bajarán Juan y Ramon

Á ese cuartito tan pobre

Que hay en el patio interior,

Donde la pobre Gertrudis,

Sin otro amparo que Dios,

Vela el sueño de sus nietos

Entregada á su afliccion.

Tal vez, si la caridad

No ha llegado en su favor,
No hayan comido los pobres...

Vamos, ¿no tomáis turrón?

Juan, ¿no quieres más besugo?

—No, mamá.

—¿Ya se os quitó

La gana?

—No, mamá mia:

Luégo cenaré mejor.

—¿Cuándo?

—Despues de llevar,

Al cuarto que me indicó

La cena á esos pobres niños

Que no habrán comido hoy.

—Muy bien, hijos de mi vida:

Bajad, que aquí espero yo,

Encendiendo las velitas

Del Nacimiento de Dios.

—Cantaremos villancicos.

—Con el rabel.

—Y el tambor.

—Y el almirez.

—Y estos cachos

Del plato que se rompió.

—Esta noche es Noche-Buena;

Cantad, cantad sin temor,

Que pronto nacerá al mundo

El que á todos nos salvó.

II

—Mamá, ya estamos de vuelta.

—¡No venís poco contentos!

—Si vieras... la viejecita

Nos ha dado tantos besos.

—¿Y sus nietecillos?

—Uno,

Estaba el pobre durmiendo,

Y el otro estaba tan triste,

Con una cara de enfermo...

Pero al vernos á nosotros

Se alegró mucho.

—Me alegro

Yo tambien... Y la abuelita...

—Esa, llorando y riendo,

Nuestra caridad bendijo...

Y á tí tambien...

—Bueno, bueno...

Pues ahora, á cantar vosotros

Festejando el Nacimiento.

—¡Qué bien hace con las velas

El peñasco!...

—El riachuelo,

¡Mira que bien luce!

—¡Claro!

—Y la estrella....

—¡Es un lucero!

—Hombre, ¡y cómo lavan esas,
Y es de noche!

—Ya lo creo...

Está esa ropa tan sucia,
Que sólo á fuerza de tiempo
Y de jabon, quedar puede
Regular.

—¿Y el posadero?

—Á la cárcel le llevaba
Si fuera de carne y hueso.

¡Pícaro! Negar descanso
Á los cansados viajeros...

Mira; se esconde el muy tuno,
Sólo asoma medio cuerpo...

—Ya se escuchan en la calle
Los tambores y panderos...

Y ¡flojo que los repican!

—Vengan entónces los nuestros.

—¡El almiraz!

—¡Los pedazos

Del plato!

—Yo estos maderos.

—Ahora á cantar villancicos...

—No, hijos míos. Un momento.

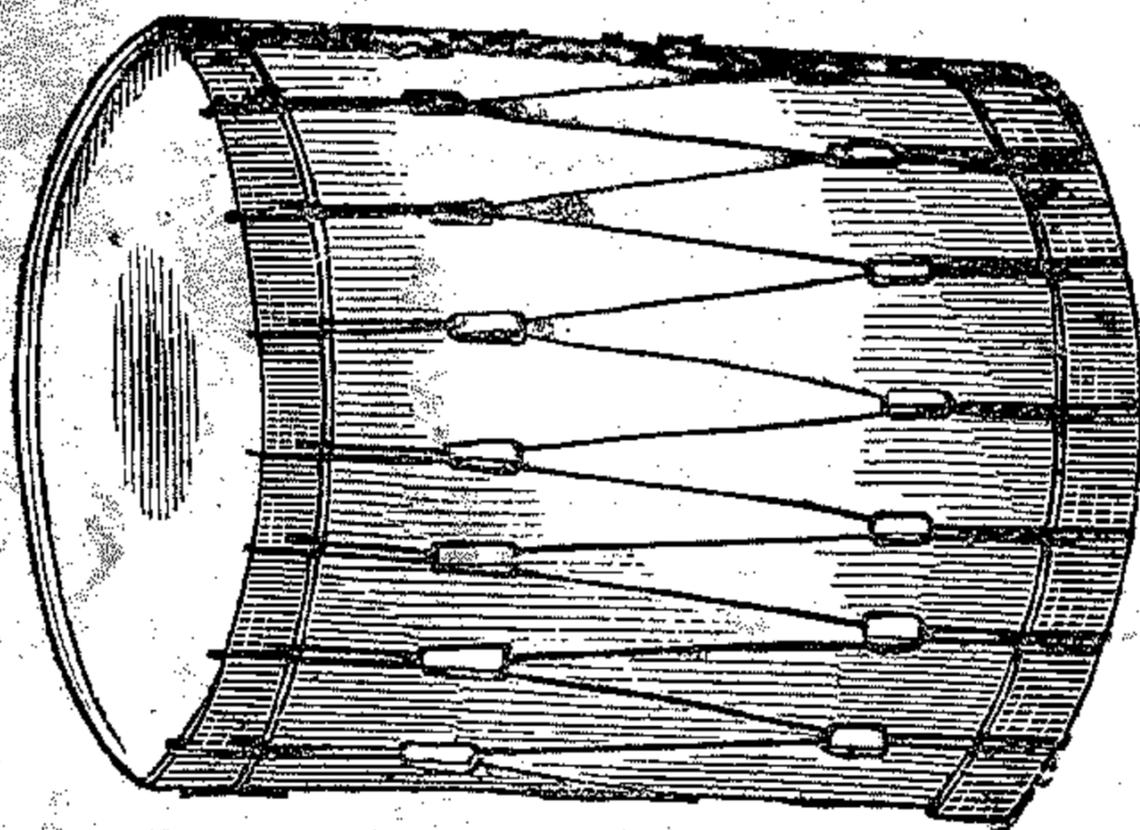
De rodillas, y á ese Niño

Que en humilde establo vemos,

Pidamos que nos proteja
En el año venidero,
Que nuestra casa bendiga
Y os haga á todos muy buenos.

.....

¿Habeis rezado? Pues suenen
Los tambores y panderos,
Que ya á la Misa del Gallo
Llama la campana al templo,
Que esta noche es Noche-Buena
Y es noche de estar contentos.





QUIÉRELO TODO

Rosita es una niña muy guapa; pero tiene el pícaro defecto de que todo se le antoja y todo lo quiere para sí. De aquí el sobrenombre que le dan en la familia. Ahora mismo se acaba de poner un vestido de su hermanita mayor, y la verdad es que está hecha una lástima. Ella misma puede convencerse mirándose en el espejito que ha cogido para admirarse.



BLANCOS Y NEGROS

El ilustre y bondadoso Hartzenbusch hizo en una de sus bellas fábulas la más noble y poética defensa de la nodriza negra, y todos cuantos han tenido ocasión de residir en nuestras Antillas han podido observar el cariñoso esmero con que los sirvientes—antes esclavos—de la raza negra tratan á las criaturas de sus señores.

Y es que las virtudes son propiedad del alma, y el alma carece de colores distintivos como la piel humana.



EL ARO

Enriqueta no se separa un momento de su aro, y en hacerle rodar funda la mayor delicia. Por desgracia no sabe contenerse por los paseos concurridos, y más de una, y más de dos veces, ha hecho que se enreden en él las piernas de algun transeunte y mida el suelo.

Ahora se dispone á lanzarlo y parece pensativa.

Sin duda se está preguntando: ¿Quién tropezará hoy en mi aro?



EL COLUMPIO

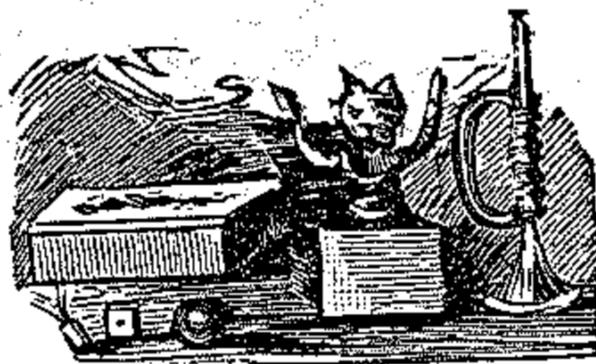
Podrá ser muy divertida la distraccion; pero no carece de peligros.

Bájate, Isabelita, bájate y juega con tu muñeca, á la que dejaste tirada por los suelos.



Bájate, y si no llama tu atencion la muñeca, te daré otros muchos juguetes, entre ellos

una caja de sorpresa que acabo de comprar para tí.



—Cuando irascible y violento
Cain asesinó á su hermano,
¿Qué instrumento armó su mano
Para aquel drama sangriento?
Esto el maestro preguntó;
Pero el silencio notando
De todo el infantil bando,
Ir en su auxilio pensó;
Y con accion reposada
Y mal humorado gesto,
Volvió á preguntar: —¿Qué es esto?
Y señaló su quijada.
Entónces, Pepe Cazorro,
Que es chico sobresaliente,
Dijo apresuradamente:
—¡Ah, la quijada de un burro!



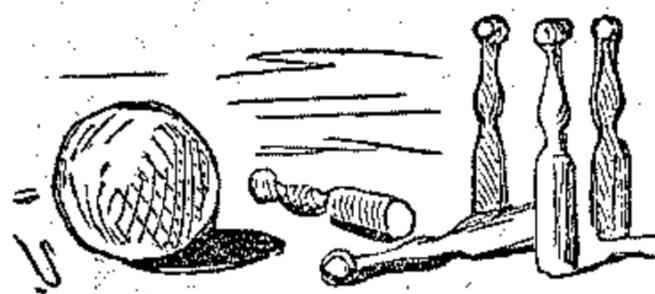
DOS HOLGAZANES

Juan y Ecequiel son dos muchachos muy apreciables; pero que podían serlo mucho más, si en vez de su eterna holganza se consagraran á cualquier cosa útil.

Ellos no van á la escuela del pueblo, pero no pierden ninguna función de novillos; no van á la labranza, pero no dejan un sólo día de salir á tomar el sol en la plaza ó á pasearse en

las eras. Ahora les llama la atención un juego de bolos de los mozos del pueblo, y no se mueven de su sitio ni pierden jugada.

¿Les veis ahora? Pues si dentro de un mes mirais de nuevo el libro, de seguro que ni siquiera habrán cambiado de postura.



—Quiero pedirle un favor.

—Hable usted, Doña Ventura.

—No sé yo á qué profesor
Encargar la criatura.

Quisiera, como hijo al fin

De buen padre, que tuviera

De retórica y latin

Una tintura siquiera.

Otra tintura despues

De gimnasia y de piano,

É igual tintura en francés

Y en comercio é italiano.

Ir educando al chiquillo

Con esas tinturas quiero.

—Pues que lo eduque, es sencillo,

Cualquier maestro... tintorero.

EL SACERDOTE

Traducción de *Olivier des Armoises*.

”...En el centro del campo de batalla;
Junto al soldado en el violento choque;
Cuando la muerte á la espantada vida
Persigue sin piedad en sus rencores
Y moribundos mil llenan sangrienta
La tierra por do quier; cuando los héroes
En tan terrible instante son verdugos
Ó víctimas; en cuadro tal de horrores,
Junto al muerto insepulto y desdeñado,
Cuyo abandono hace temblar al orbe,
Al lado de olvidado moribundo
Sólo se ve caritativo á un hombre...
Un hombre que al combate marcha inerme
Con supremo valor: el sacerdote.

Quando la peste diezma á los humanos
Que aterrados contemplan sus horrores,
Y no hay hermanos ya, deudos ni amigos,
Y el hombre con terror huye del hombre;

Cuando la voz del prójimo se olvida;
Cuando hay madres acaso que abandonen
Al hijo de su amor ante el peligro,
Un hombre le acompaña: el sacerdote.

Y cuando el mundo de su seno lanza
Algún gran criminal, sin que perdone
Juez inflexible el crimen, y al verdugo
Le entrega al fin; si rígidos entónces
Amigos y parientes le abandonan
Y afrentoso cadalso le recoge,
Un amigo le queda, á quien acaso
Insultó anteriormente: el sacerdote.”

Por si fué un poco exigente
Ó si hizo mal los palotes
Lloraba el niño Vicente,
A quien su madre inclemente
Dió una docena de azotes.
Viéndole un punto callado,
—¡Gracias á Dios que llorar
No te oigo!—Y con desenfado
Dice el chico:—¡He descansado..
Para poder continuar!



EL CONEJO

Cuando el sol aparece vertiendo
Sus rayos de grana,
Nueva vida y encantos mayores
Do quiera derrama.
Por la boca de estrecha guarida
Que habita y no paga,
Un conejo de inquietas orejas,
Inquietas y largas,
Se presenta gozoso y saluda
La lumbre del alba.
Si le veis ocultar sus orejas
De nuevo en su casa,
No dudeis, cazadores recorren
Aquellas comarcas;

Y es que piensa aquel pobre conejo
 Que no tiene gracia
 Solazar á los hombres crüeles
 Guisado y en salsa.

—¿Es tu abuela esa mujer?

—Sí, Perico.

—¿Qué años cuenta?

—El mes que viene hará treinta.

—Hombre, ¡si no puede ser!

—Pues es cierto.

—¡Qué porfía!

—Desde que, hace treinta años,

Rodó setenta peldaños...

Dice que nació aquel día.

—La gimnasia es ejercicio
 Que aumenta la vida humana.

—Y, sin embargo, Enriquito,
 Allá en edades pasadas

Nuestros abuelos cumplian

Una existencia más larga

Que nosotros... aunque nunca

Conocieron la gimnasia.

—¡Pues por eso se murieron!

Usté aboga por mi causa.



LA HERMANA DE LA CARIDAD

Triste del que al nacer no halla en su cuna
El calor de los besos maternos,
Y atraviesa las puertas de la vida
Abandonado por sus propios padres.
Quien no recibe la primer caricia
De quien le diera el sér, y mísero ángel
Siente que la deshonra y la miseria

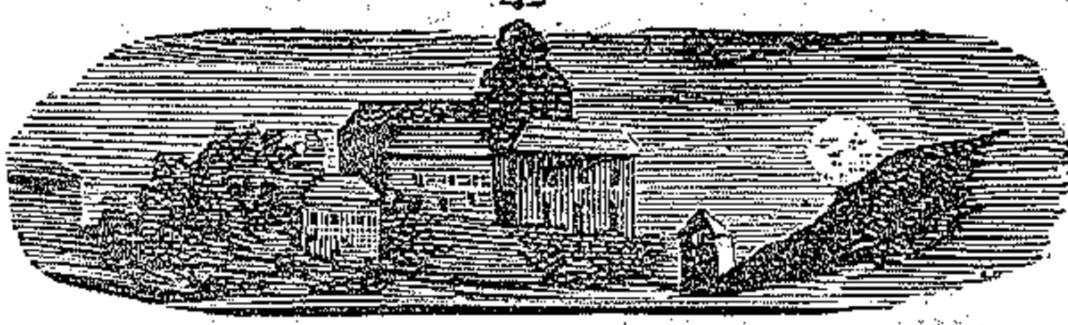
Se ciernen en su cuna inexorables.
Ni un ósculo de amor ni de cariño,
Ni una mirada que del sér se apiade,
Ni una mano que amante le proteja
Y los peligros de su vida aparte.
¿Qué podrá ser del niño abandonado
Que, despreciado por sus propios padres,
Ve lucir los albores de una vida
Que sólo llanto y deshonor le traen?
¿Qué podrá ser de quien sin nombre alguno
Nace ya sentenciado á los pesares,
Sin fuerzas que en la lucha le protejan
Al lanzarse del mundo en los combates?
Sólo la caridad podrá piadosa
Del inminente riesgo libertarle,
Velar por su existencia desgraciada
Y suplir los cuidados de una madre;
Sólo la caridad saldrá en su busca
Y secará las lágrimas del ánge',
Y le hará que hacia Dios vuelva los ojos
Y sostendrá sus pasos vacilantes.
Sólo la caridad que al niño huérfano,
Ó al niño abandonado por sus padres,
Los brazos abre, y amorosa en ellos
Defiende al tierno niño inconsolable.
Á esas mujeres que con blancas tocas
Que se destacan sobre negro traje,
Mirais ¡oh niños! cuidadosas siempre

En hospicios, incluidas y hospitales,
Amadlas mucho, porque son emblema
De caridad sublime, inagotable,
Y del mísero niño abandonado
Caritativas y piadosas madres!

—Maestro, córteme el pelo,
Pero al rape... más al rape...
—¿Te aprieta tanto la gorra?
—No; pero al salir de clase
Si me hace burla Luisito
Podré del pelo tirarle...
Y se ha de afilar las uñas
Si quiere de mí vengarse.

—Pues no has de burlarte así...
Señor maestro, José,
Cuando á su lado me ve,
Se echa á reir... y es de mí.
—José, ya lo estás oyendo:
¿Qué dices?

—No me he burlado;
Es que pasa él por mi lado...
Siempre que me estoy riendo.



TRAGEDIA NOCTURNA

Por entre las plantas del jardín camina un cazador furtivo: apenas hace ruido, y de vez en cuando se para agazapado y como en espera de su víctima.

De repente da un salto y se arroja sobre ella.

El crimen se ha consumado, y la luna, que se muestra en aquel instante, ilumina en una de las sendas del jardín el cadáver aún palpitante de un pajarillo, muerto bajo la zarpa del gato, que se dispone á engullírselo como cena, sin asomo de caridad ni de remordimiento.





EL JUEGO

Los niños no aciertan á comprender por qué ha de perseguirse el juego por las autoridades. ¡Son tan divertidos *el tutte y la mona!*

Pero es que los niños ignoran que los naipes son el instrumento que emplea la codicia para saciar sus apetitos; que el juego no suele ser tan inocente entre los hombres, y que á la sombra del mismo las fortunas se pierden, las familias se arruinan, y la miseria y la desesperacion toman asiento en el hogar de que huye el trabajo.

Á LA VÍRGEN DEL CÁRMEN

CANTATA

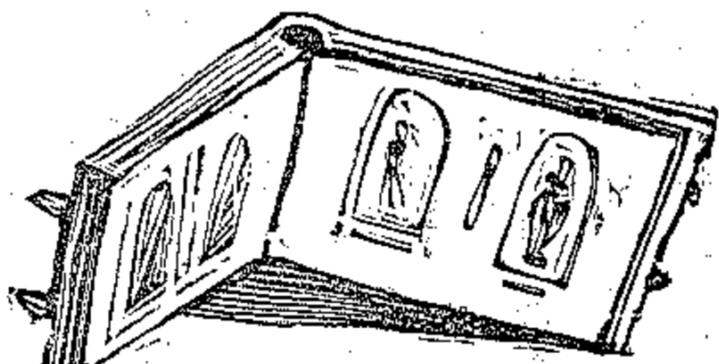
Madre amorosa de los humanos,
A tí llegando llenos de uncion
Tu sacrosanto nombre invocamos,
Piadosa escucha nuestra oracion.
No nos rechaces por pecadores,
Que á tí clamamos con ansiedad,
Y te ofrecemos nuestros dolores
Para que logren de tí piedad.

De los hombres apiadada
Descendistes al Carmelo
Para ser vida y consuelo
Del mezquino pecador:
Haz Señora que tu imágen
No se aparte de mi vista,
Y al pecado haz que resista
Y que salga vencedor.

Haz Señora, á quien llamamos,
Que tu imágen bendecida,
En la senda de la vida
Encamine nuestro pié;
Y que el mundo romper logre
Con tu gracia y con tu ayuda
Las tinieblas de la duda
Con la antorcha de la fe.

Sé clemente y cariñosa,
Del cristiano faro y guía;
Oye siempre, Madre mia,
Mis acentos de dolor:
Con tu auxilio soberano
En la vida seré fuerte,
Y llegar podré en mi muerte
Ante el trono del Señor.

Virgen purísima,
Madre de amor,
La voz escucha
Del pecador:
De nuestras lágrimas
El paño sé,
Pues nos inspira
Cristiana fe.



EL ALBUM

El album de retratos, llamado á sostener vivo el recuerdo de los séres queridos, ausentes ó muertos, es de un valor inapreciable para el que lo posee; pero no siempre satisface la futil curiosidad de los extraños que lo miran.

Un niño conozco que abriendo el album de un amiguito suyo le puso en gravísimo apuro y le hizo quedar corrido cuando pudo hacerse cargo de su indiscrecion.

—¿Quién es—preguntó—esta señora tan fea?

—Es... mi madre.

—No--añadió queriendo enmendar su yerro,--te pregunto por esta otra que parece la estampa de la herejía.

—Esa... es mi abuelita.

—¿Y este señor, que parece un mono?

—Mi tío.

Y el dueño del album lo cerró de golpe para no seguir escuchando los piropos de que su familia era objeto.

—Mi padre es gastador: gastó su herencia,
 Vendió su posesion de Andalucía,
 Contrajo deudas y pagó intereses,
 Que son su perdicion y mi rüina.
 Y en fin (con sencillez dice un muchacho
 A varios compañeros), yo tendria
 Seis mil duros de renta, *si mi padre*
No hubiera entrado nunca en mi familia.

—Dios, al repartir sus dones,
 No hizo á los hombres iguales,
 Y en todo se ven señales
 De tan malas particiones.
 —Permíteme si te arguyo:
 En todo no, que Dios da
 El talento, y nadie está
 Descontento con el suyo.



EL NIÑO ENFERMO

Enfermo está el pobre niño,
Y de enfermedad tan grave,
Que ya la ciencia carece

De medios para salvarle.
Sólo esperanzas conserva
De que mejore y que sane
La que gustosa daría
Por la del niño su sangre.
Por eso está de rodillas,
Por eso reza á la imágen
De la que vió al Hijo suyo
Morir en suplicio infame.
¡La Virgen de los Dolores,
Abogada de las madres!

—Si no te aprendes la Historia,—
Le dijo á un niño su abuela,—
¡Te sacaré de la escuela
Para tirar de una noria!
No sé si atendió á la riña;
Pero el domingo siguiente,
Paseando el niño inocente
Por una fértil campiña,
Vió por una valla ó puerta
Que una mula trabajaba
En una noria y sacaba
El riego de aquella huerta.
Quedóse con atencion
Fijo en tan rudo trabajo,
Y murmuró por lo bajo:
—No se supo la leccion...



ROSITA

Ahí la teneis, mano sobre mano, como ayer, como anteayer, como siempre.

Su cariñosa mamá la reprende de continuo, y Rosita se limita á decir:

—Pero, ¡si no hago nada!

—Pues por eso precisamente vas á llevar azotes... ¿Crees que hemos venido al mundo para no hacer nada?...

En un exámen de Historia
Se escuchan estas palabras:

—¿Cuáles son los grandes sitios
Que honran la historia de España?

—Pues... primero el de Aranjuez
Y en seguida el de La Granja.



UN BANQUERO... FUTURO

Desde muy pequeño le ha vuelto la espalda la fortuna; pero, desde muy pequeño también, se ha propuesto combatir y triunfar de su desgracia por el procedimiento del trabajo y de la ocupación.

Hoy vende *La Correspondencia*; mañana explotará la industria cerillera; más adelante se atreverá con la quincalla; después... después... ¿quién sabe? ¿Acaso no nacen los banqueros de los que empiezan como él?...



COGER NIDOS

Salió Luisito al campo, y en busca de nidos fuese alejando de su casa sin temor á los peligros que podria correr. Logró al cabo el anhelado objeto, pues pudo sorprender y hacer suyo entre las ramas de un árbol un nido de gorriones; pero el castigo fué casi simultáneo á la falta, pues al bajar del árbol con la presa fué sorprendido por dos secuestradores, que eran el terror de la comarca. Aquellos bandidos devol-

vieron la libertad á Luisito mediante una fuerte suma que como rescate tuvo su amante padre que satisfacer.

—¡Ah!—pensaba el niño durante las terribles horas de su cautiverio;—¿qué otra cosa sino secuestrar á unos hijuelos hacía yo cuando me apoderaba de su nido?...



—¿Qué letra es esta?... ¿No es A?
Dice á un niño el preceptor.
(Y el chico á más y mejor
Llorando sin tino está.)
Compasivo—Ven acá,—
Dice un tercero.—¿Por qué
No contestas?

—¿No ve usted—
Dice el niño con fatiga,—
Que al momento que la A diga,
Querrá que diga la B?

EL GLOBO

Ocultar queriendo en vano
El dolor que la devora,
Marcha una bella señora
Con un niño de la mano;
Y muestra en el triste luto
De su severo vestido,
Que algun otro sér querido
Pagó á la muerte tributo.
Grave va el niño y tranquilo
Mientras á otros ve jugando,
Un azul globo llevando
Pendiente de sutil hilo.
—Mamá—de pronto exclamó,—
¿Por qué lloras sin consuelo?
¿No dices que está en el cielo
La niña que se murió?
—¡Ah! sí, el Señor compasivo
La llevó pronto á su lado.—
El niño quedó callado,
Pero siguió pensativo,

Y tras un momento breve
Cortó el hilo sin dudar
Y al globo dejó volar
Á impulsos del viento leve.
—¿Qué has hecho?

Y el muchachuelo
Á decir se precipita:
—¡Mandárselo á mi hermanita
Para que juegue en el cielo!

—Vamos á ver, Juan Anton,
Dí, y no seas aturdido;
¿Te acuerdas de cuándo ha sido
El día de la Ascension?

Y Juan Anton, que es un bobo,
Contestó en un dos por tres:
—Pues... el día en que el francés
Subió á los aires en globo.

—Te daré un cuarto, chiquito,
Si sabes dónde está Dios.
—Diga usted dónde no está,
Y me ofrezco á darle dos.

EQUITACION

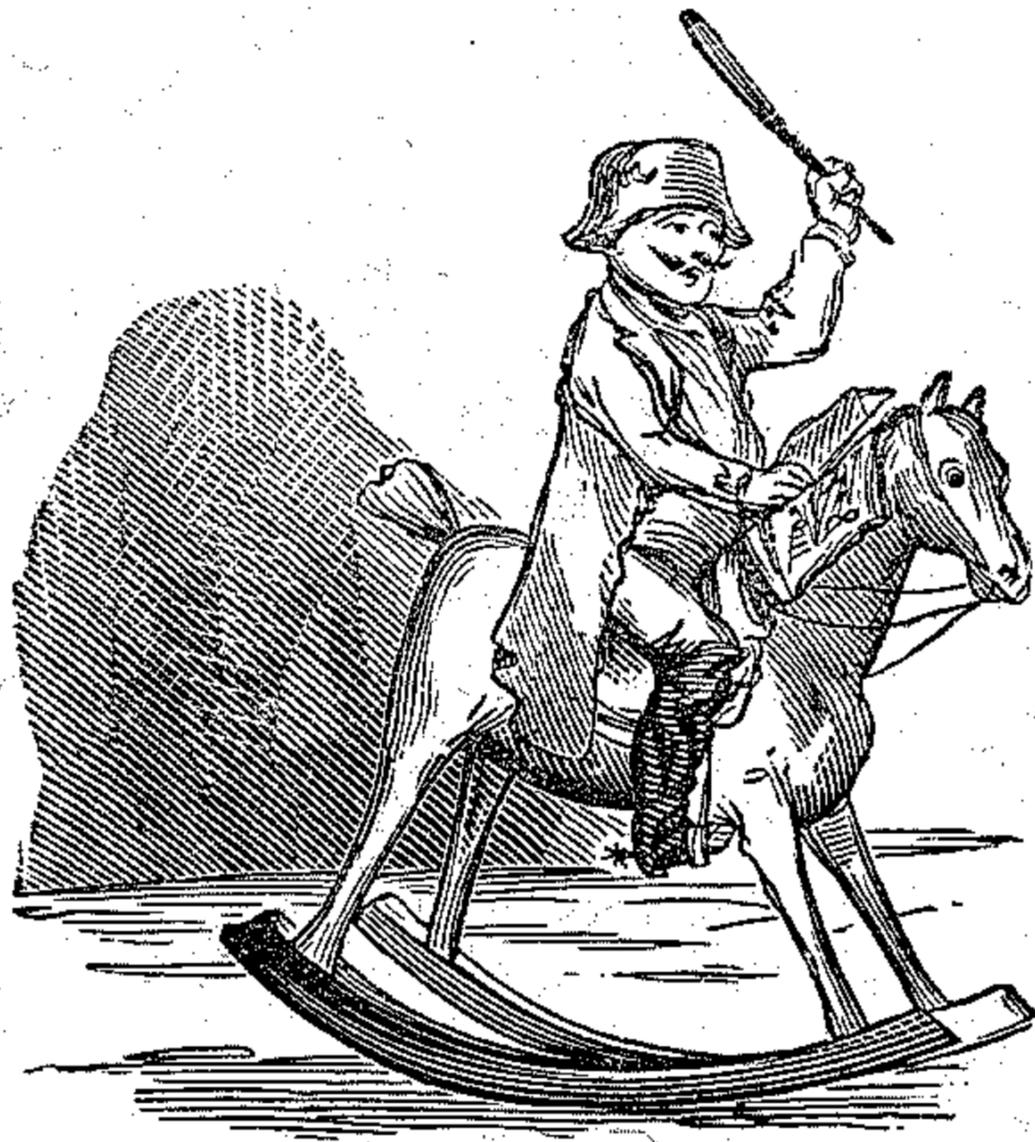
Hay quien al libro los instantes roba
Y cabalga en el palo de una escoba;



Quien no contento siendo un caballero
Á la grupa coloca á un compañero;



Quien huye de sistemas tan sencillos
Y es dueño de un caballo de tornillos;



Y quien cumple despues su afan constante
Montando un potro negro y arrogante.



Lo que sólo habreis visto
Cuando hayais repasado estos renglones

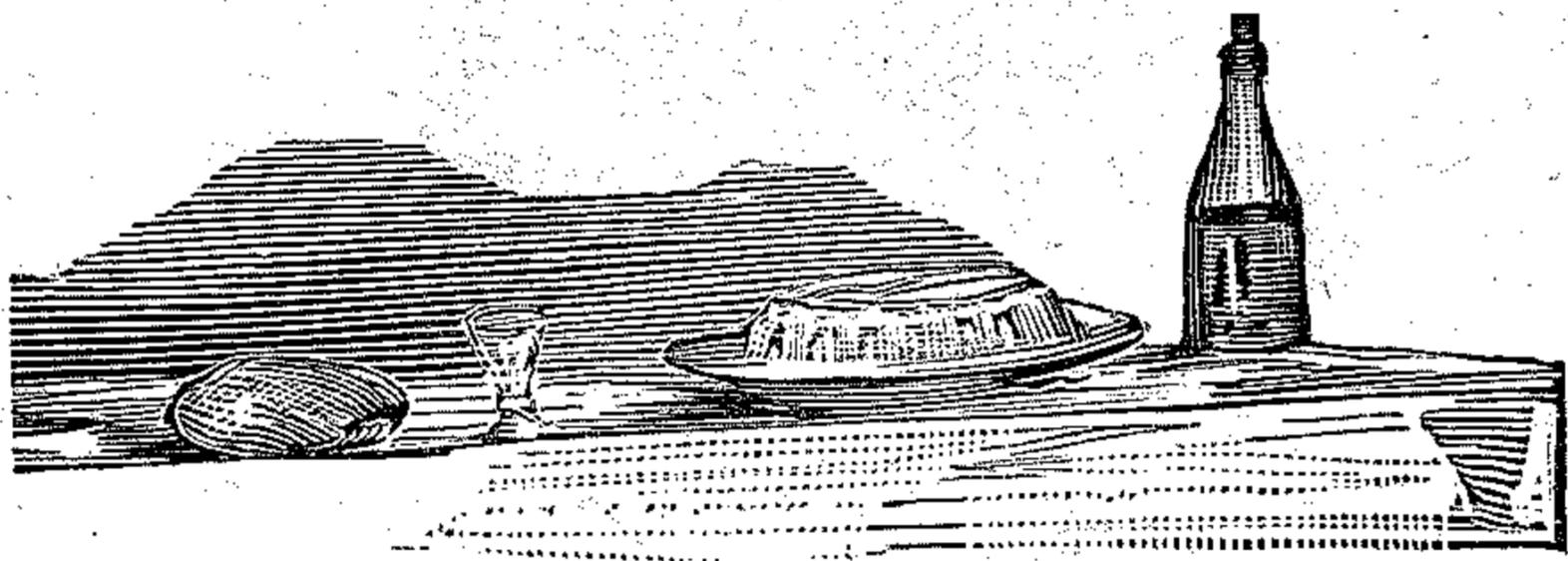
Es un jockey que, para andar más listo,
Monta, en vez de caballos, cigarrones.



Enrique hizo mal su plana
Y le dijo el profesor,
Que por su instruccion se afana:
—Para que la hagas mejor
La repetirás mañana.

Fué al teatro, y una ovacion
De la tiple presenciando,
Quedó Enrique, con razon,
Entre dientes murmurando
La siguiente reflexion:

—Si esa pobre señorita
Cantó mal *La Favorita*,
Por qué la aplauden no sé...
Y si cantó bien, ¿por qué
Pretenden que lo repita?



LUIS EL GOLOSO

Es rubio, hermoso, ocurrente;
Su memoria es prodigiosa;
Ve una comedia, y repite
Luégo sus escenas todas;
Buen corazon no le falta,
Voluntad tiene de sobra,
Y no hay quien á Luis no quiera
Aunque le hable una vez sola.
Pero es goloso en tal grado,
Que no hay cerradura sólida
Que de su gula defienda
Frutas, bollos ni compotas.



Llega el pan caliente, y quita
Lo más tostado á las roscas;
Al bollo quita el azúcar
Y el cogollo á la escarola.
En cuanto ve un ramillete
En santo, bautizo ó boda,
No hay quien contenga á Luisito,
Que al huevo hilado se arroja,
Y empieza y quita una almendra,
Y otra en seguida y áun otras,
Dejando tan solamente
La armadura... por lo sólida.
Si guisan en la cocina,
Allá va Luis con su sopa.
¿Quedó abierta la despensa?
Luisito canta victoria,
Y come medio chorizo
Y de jamon un lonja,
Y pellizca un embutido,
Y parte un queso de bola.
Costumbres tan depravadas,
Artes tan pecaminosas,
Le han producido cien veces
Azotitos y encerronas;
Y ahora mismo está sufriendo
La consecuencia forzosa
De ser goloso en extremo
El héroe de nuestra historia.

De cristal ha visto un frasco
Que hay encima de la cómoda,
Y—Este es un dulce de almíbar;
No puede ser otra cosa.—
Así ha dicho y lo ha probado;
Pero al pasar media hora,
Sin ser médico, conoce
Los efectos de la cosa.
Por fortuna para el niño,
Le hace bien aquella pócima,
Y al saber lo sucedido,
Su familia lo echa á broma
Y se burla de Luisito
Mientras que Luisito llora.
Mas ¿le servirá de enmienda?
¡Que si quieres! ¡Hasta otra!



EL HIJO

—

(Del poeta brasileño Luiz Guimaraes.)

La vida de él, constante carcajada:
Ella en llorar la vida consumia,
Y al par que trabajando se moria,
De él era una taberna la morada.

En la pobre mujer abandonada
Nadie advirtió momento de alegría,
Ni del hombre en la faz ruda y sombría
Jamás se vió una lágrima posada.

Mas Dios, que un redentor al mundo diera,
Cual limosna de amor y de ventura
Les hizo padres de un hermoso niño:

La mujer sonrió por vez primera;
Y besando á la tierna criatura,
Él vertió el primer llanto de cariño.



ABANDONO

Dando luz, vida y calor
Las ramas chisporrotean,
Y los perros juguetean
Mientras que duerme el pastor.
No es el caso muy extraño,
Mas sí indisculpable yerro:
Duerme el hombre y juega el perro;
¿Quién cuida, pues, del rebaño?



PARA LOS DEMÁS

A muchos hombres verás
Con la suerte del rancharo,
¡Siempre guisando el puchero
Que se comen los demás!

—¿Cuántos sacramentos hay?
—Señor maestro... ya ninguno.
—¿Cómo así?

—Porque á mi tia
Le dieron ayer los últimos.

ARMAS INOFENSIVAS

Para evitar que los niños
Con las armas se hagan daño,
Pues á juegos de esta clase
Son los más aficionados,
Los padres tan sólo deben
Abandonar en sus manos,



La carabina de Ambrosio



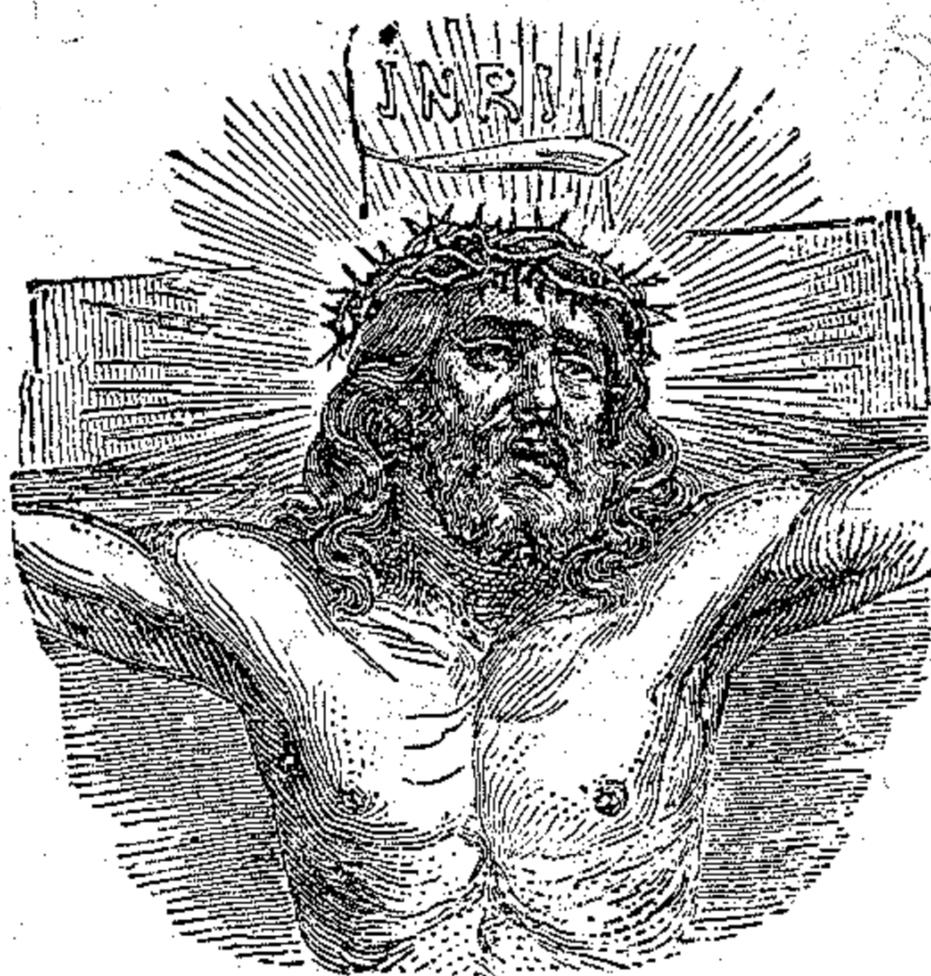
O la espada de Bernardo.



EL NIÑO TRAGON

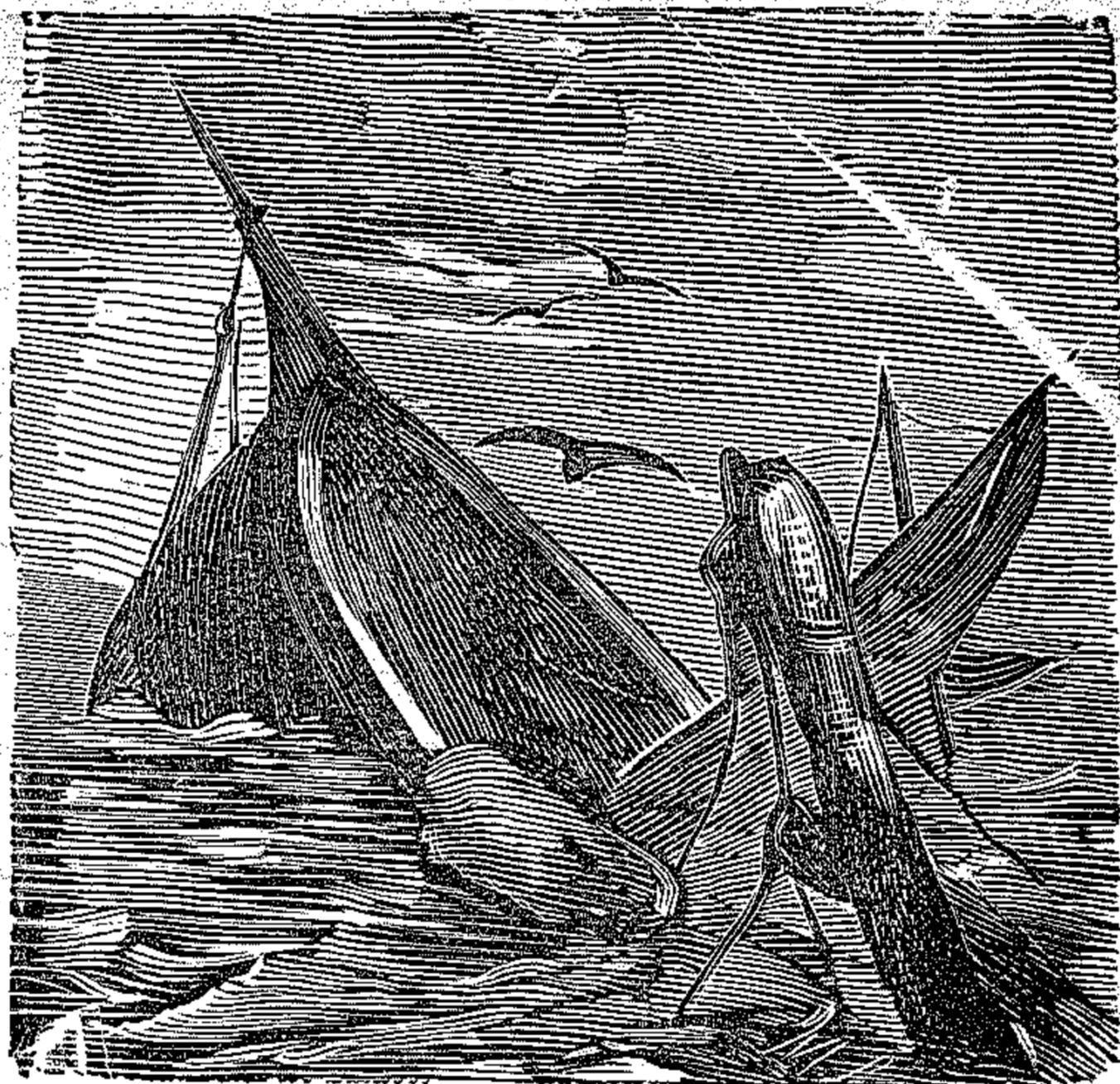
—¿Qué quisieras mejor—dice á Pepito
Su linda hermana Rosa,—
Ser tú como ese pájaro bonito
Que en las ramas se posa,
Ó ser la flor más bella de las flores
Que encanta por su aroma y sus colores?
—¡Qué duda tiene!—Pepe le replica:—
Deja que á risa la pregunta tome...
¡Ser pájaro!

—¿Por qué?—dice la chica.—
—Porque el pájaro... ¡come!



Á JESUCRISTO EN LA CRUZ

En la cruz por los hombres enclavado
Te miro, y se pregunta mi juicio
Ante la horrible escena consternado:
¡Cuánta es, si corresponde al sacrificio,
La magnitud, Señor, de mi pecado!



NAUFRAGIO

Ayer salia el buque del puerto con una mar bella y un cielo diáfano y puro: ni la tripulación ni los pasajeros pudieron figurarse que bien pronto habian de ser víctimas de un naufragio, y perecer despues de obstinada lucha contra los elementos desencadenados.

El ántes potente buque ha sido arrastrado por violenta tempestad, estrellándose contra débil escollo despreciado por la tripulación.

De igual suerte en el mar de la vida la frágil humanidad se estrella y sucumbe en escollos que juzgara despreciables.



LA DISCORDIA

La discordia encendió su destructora tea: surgieron los odios, chocaron las pasiones, y el hierro y el plomo privaron de la existencia á los hombres. Los campos se vieron abandonados y yermos; cesó todo cultivo; paralizóse todo trabajo; cadáveres insepultos hicieron blanquear con sus huesos los caminos, y las aves de rapiña lograron pasto abundante en los humanos restos...

¿Me preguntais que cuándo ocurrió todo esto?

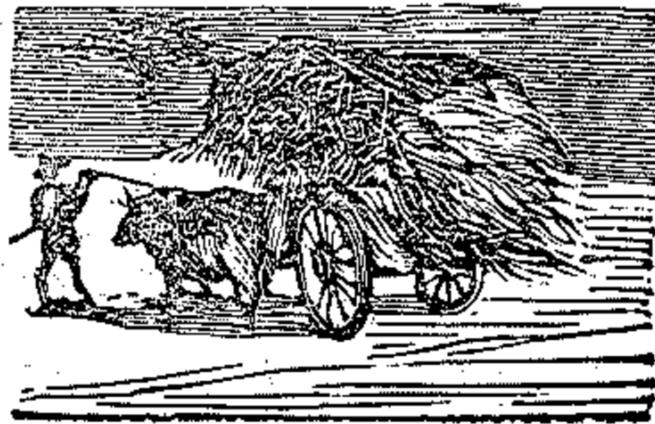
¡Ay! ¡Desgraciadamente la discordia viene acompañando á la Humanidad desde el momento de la Creacion y no la abandonará jamás!

LOCOMOCION

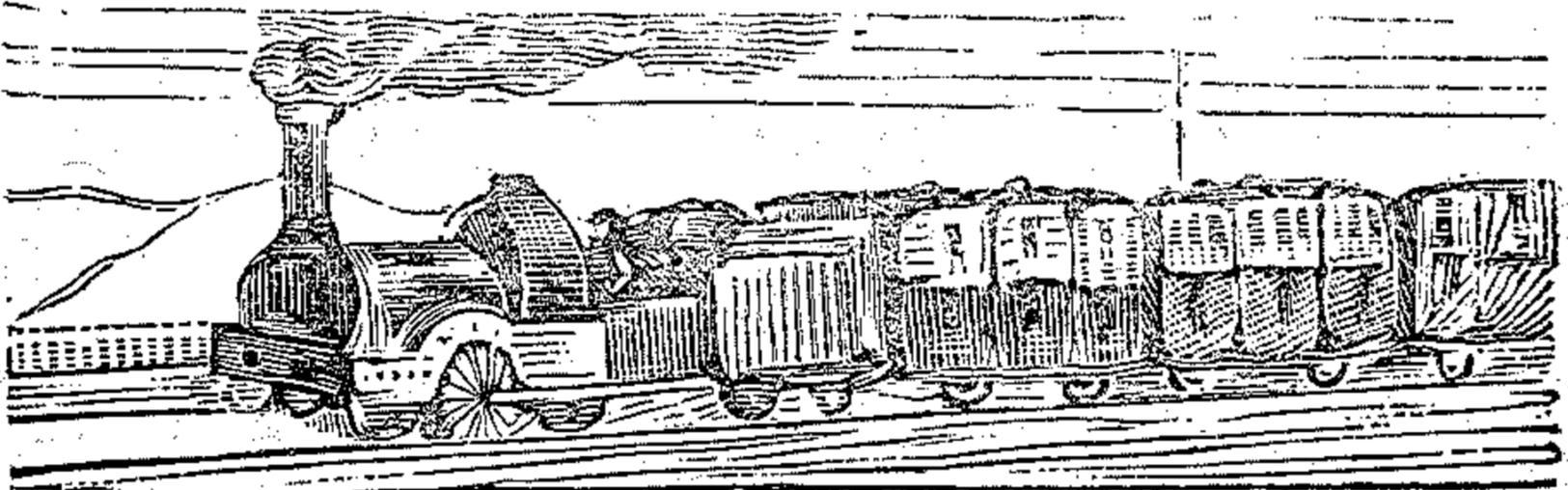
De Madrid á Carabanchel, sin carga, dos horas.



De Madrid á Aranjuez, con carga, dos dias.



De Madrid al Escorial, dos horas.



La ciencia y la industria han unido á los pueblos por el hierro y por el vapor, facilitando las comunicaciones. La palabra, más ligera aún, se comunica instantáneamente entre los puntos más distantes del globo, mediante la electricidad.

—¿Por qué—dice Juanito á su maestro,
Rezando el Padre-nuestro
A Dios se pide el pan de cada día?
¡Cuánto mejor sería,
En vez de molestar noche y mañana,
Pedirlo para toda una semana?

El preceptor quedóse pensativo,
Y otro chico muy vivo,
La duda de Juanito contestando,
Le responde de pronto:

—Se pide diariamente, no seas tonto,
Para que el pan que mande esté más blando.

—Papá, dime qué es amor.

—Es... es... una enfermedad.

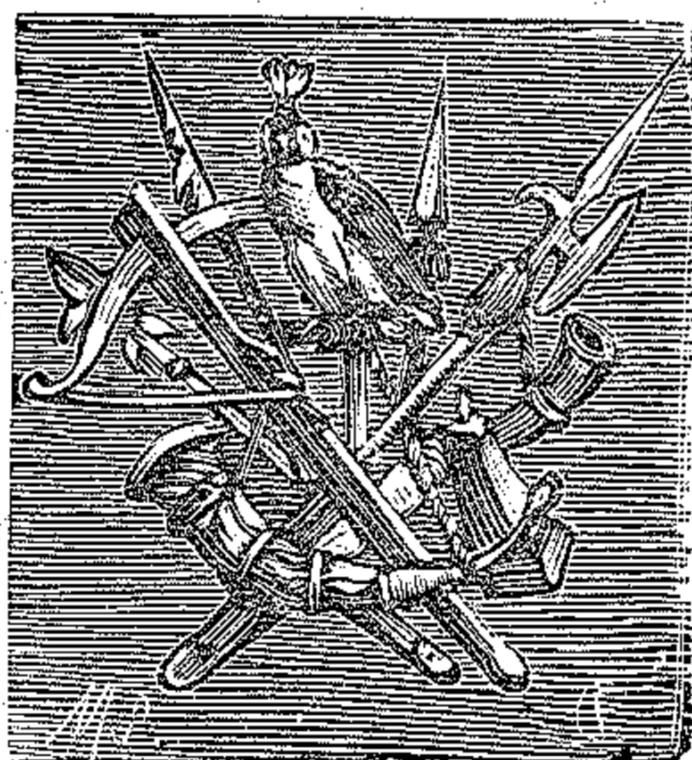
—¿Cual las viruelas?

—Verdad.

(Respetemos su candor.)

Y el chico, con desenfado,
Contestó inmediatamente:

—Pues si es eso, francamente,
Me alegro estar vacunado.



TROFEOS

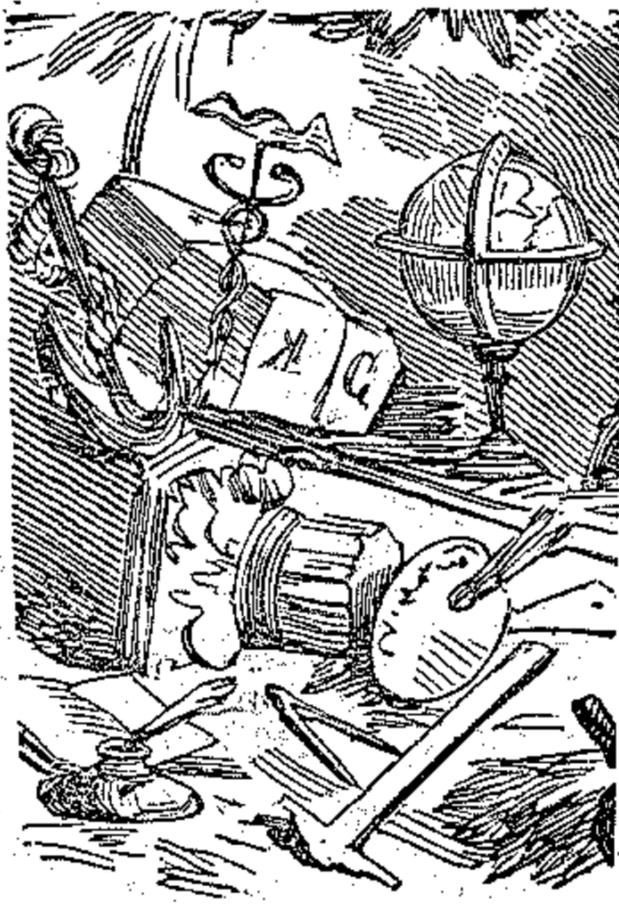
Los trofeos de las artes guerreras y de la caza solicitan generalmente el entusiasmo de los niños reflexivos.

Los de las artes, el de la ambiciosa juventud.

Los de la industria y el comercio, el de la activa edad viril.

Poderío, Gloria, Prudencia y Riqueza.

He aquí los móviles de las edades del hombre.



En un exámen:—¿Qué es agua?
 Sus usos y caracteres.
 —El agua es un cuerpo líquido
 Inodoro, trasparente,
 Insípido é incoloro.
 Tal aplicacion hoy tiene,
 Que, además de los mil usos
 Con que combinarse suele,
Hay autores que aseguran
Que hay personas que la beben.—
 Y el tribunal le interrumpe
 Y dice: *Sobresaliente.*

LA ESCUDILLA

Tembloroso el pobre abuelo
Comiendo con su hijo ingrato,
Suelta de la mano el plato
Y se le rompe en el suelo.
Del hijo en los ojos brilla
Fuego de soberbia insana,
Y grita:—Desde mañana
Se le pondrá una escudilla.
Y para evitar mejor
Que aquí pueda echarnos manchas,
Comerá usted á sus anchas...
Pero no en el comedor.—
Llanto de dolor vertiendo
Que secaba con su mano,
Levantóse el pobre anciano
Y se retiró gimiendo;
En tanto que un nietecillo,
Que ama el abuelo de veras,
Coge unas cuantas maderas,
Unos clavos y un martillo,

Y en silencio en un rincon,
Muy gravemente sentado,
Parece estar preocupado
Con urgente ocupacion.
Su padre, al verle perplejo,
—¿Qué haces?—al pequeño chilla.
—Voy... á hacer una escudilla
Para cuando usted sea viejo.

—Señor maestro, yo quisiera
Que usted, que conoce al niño,
Me dijese francamente
A qué oficio le dedico.
—Pues al comercio.

—¿Al comercio?

—Sí señor, porque Enriquito
A un pequeño de la escuela
Le ha quitado el Catecismo,
Y á uno mayor la Gramática
Y los Autores latinos.
De lo cual deduzco y pienso,
Dada la aptitud del chico,
Que ha de hacer en adelante
Un gran *tenedor de libros*.

AVES Y FLORES

Si en la inmensa Creación
No hay nada inútil ni vano;
Si hasta el pequeño gusano
Llenar debe una misión;
Si Dios en su omnipotencia
Le dió al sol sus resplandores,
Grato perfume á las flores
Y al mortal inteligencia,
Trabajemos con anhelo
Y en un vivir sosegado,
Dejando la flor al prado
Y al pajarillo su vuelo.

Respetar la Creación,
Trabajar de Dios en nombre,
Esto hace que cumpla el hombre
Su salvadora misión.



LA HOLGAZANA

De dibujo una leccion,
Y otra leccion de piano,

Coser, bordar... ¿Hay razon
Para este estudio tirano?

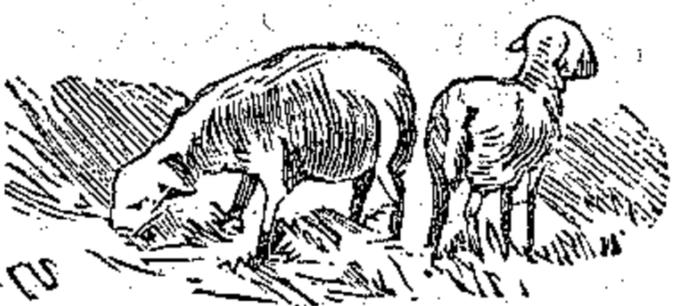
Esto pensando sin duda
La niña Elvira no juega,
Está reflexiva y muda,
Y al estudio no se entrega.

Malo es ver al profesor,
Bordar y escribir palotes;
Pero ¿no será peor
Si le dan unos azotes?

¿Eres ménos hablador
Que ántes de Pascua, Juanito?—
Dice á un niño el profesor.
Y la madre del chiquito
Dice por él:—No, señor;
Pero de que hable sin tasa,
La disculpa dar conviene.
—¿Cuál es, Doña Nicolasa?
—Que el pobre muchacho tiene
Malos ejemplos en casa.
—¡Malos ejemplos!... Lo siento.
—Su abuelo, que es abogado,
Es relator de talento,
Y su padre es diputado,
Y yo si no hablo reviento.

LOS ANIMALES ÚTILES

En la escala de los seres de la creacion, ocupó el hombre el primer lugar, dotado por el Omnipotente de facultades que le permitieron luchar y vencer á los animales más feroces; pero cuando el hombre, errante en un principio, constituyó familia, surgiendo primero la tribu y despues el pueblo, tuvo en algunos animales elementos de vida y de comodidad de que hasta entónces habia carecido: de cazador se habia convertido en pastor, así como de pastor se convirtió luégo en industrial; sus rebaños de ovejas y carneros le proporcionaron

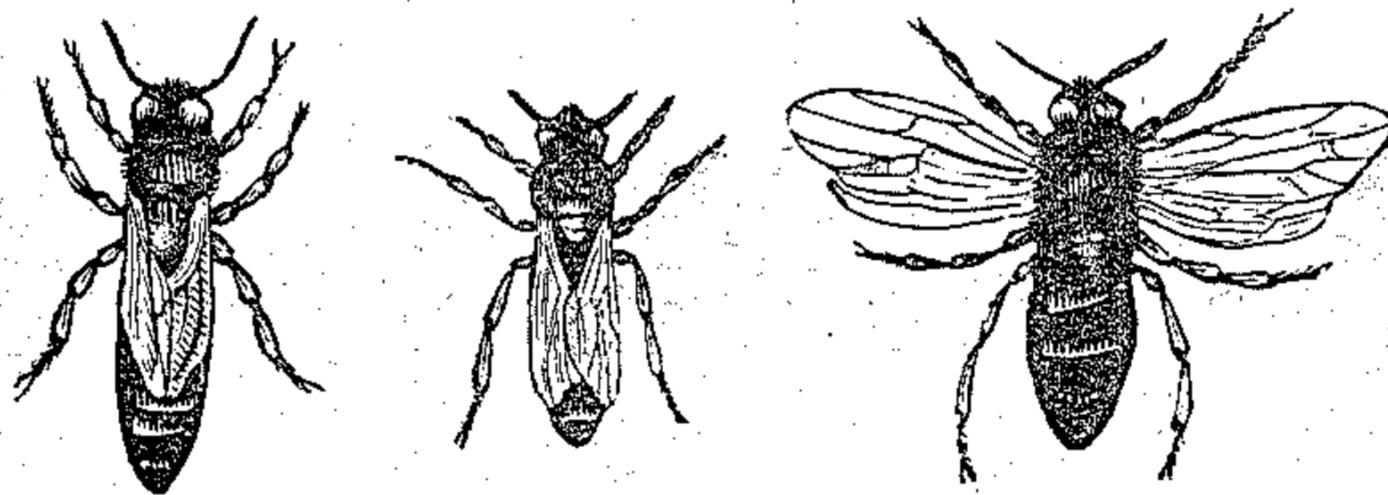


carne y leche para su alimentacion, y lanas para su vestido y abrigo. Las vacas bastaron en muchas ocasiones, y bastan hoy, para sos-

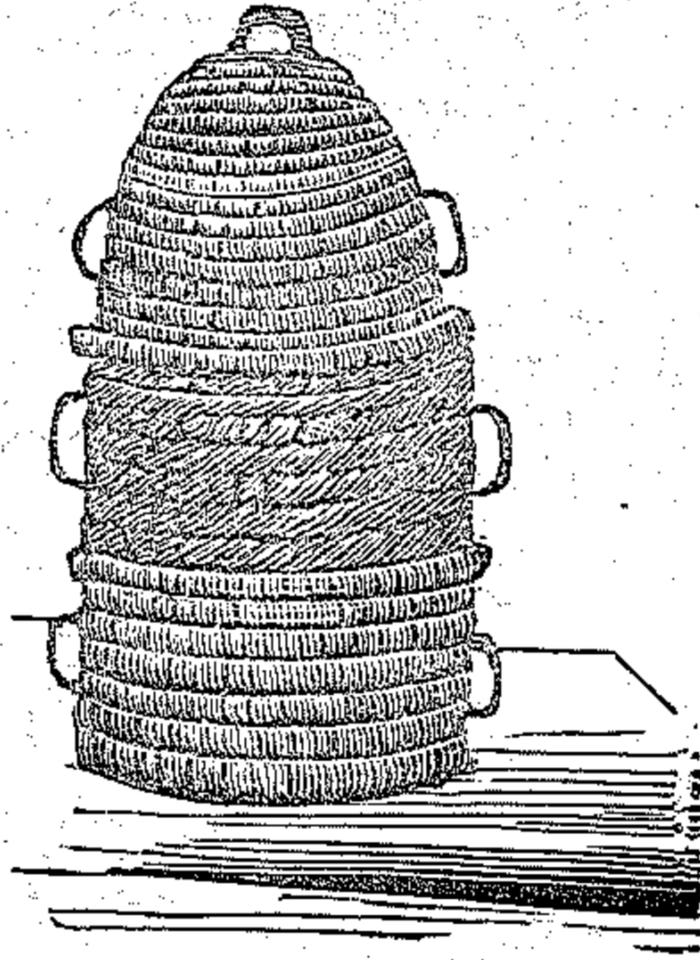
tener familias enteras, y su fuerza y docilidad las convirtieron en animales de tiro y acarreo, con lo que prestaron al hombre nuevos y valiosos servicios.



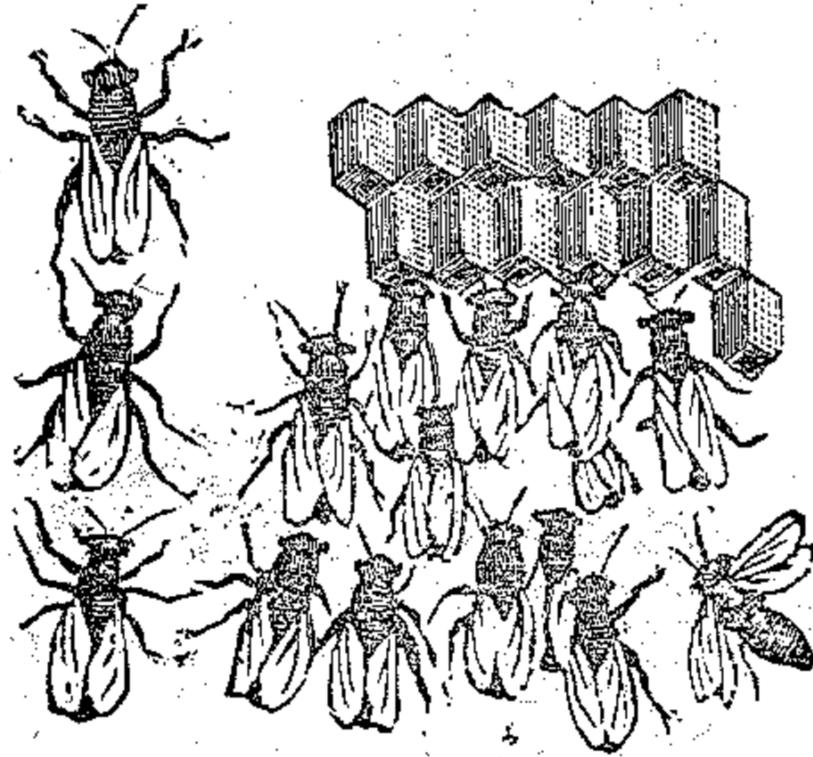
Pero entre los animales más útiles, á pesar de su pequeñez, sería injusto omitir á las abejas, de cuya laboriosidad y organizacion social



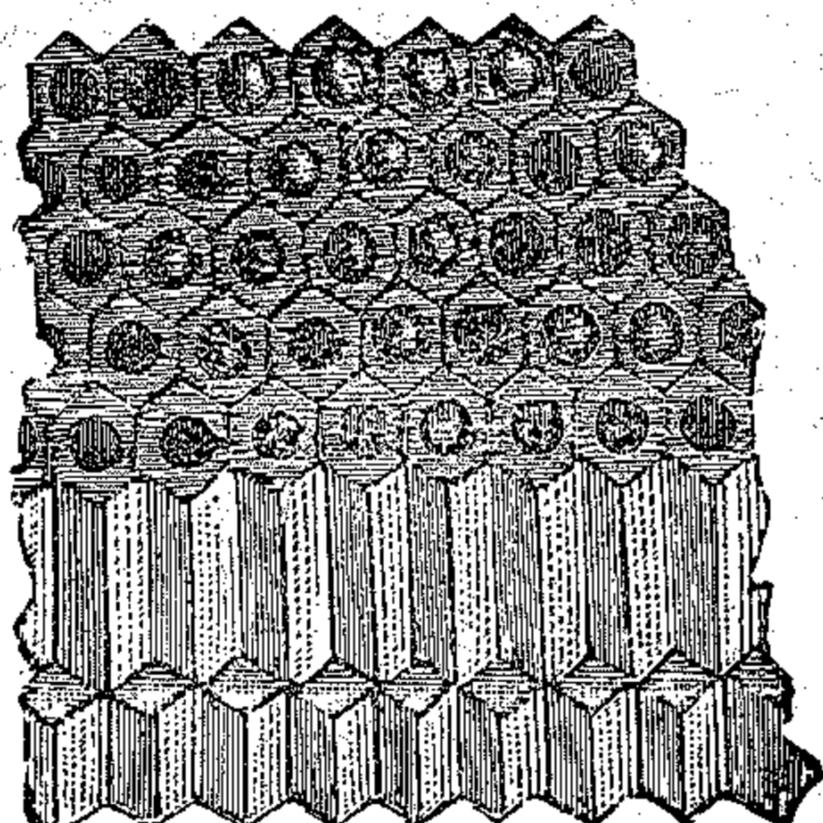
tanto pudiera aprender el hombre. Nada en efecto más admirable que el interior de una colmena en la que se agitan compactos enjam-



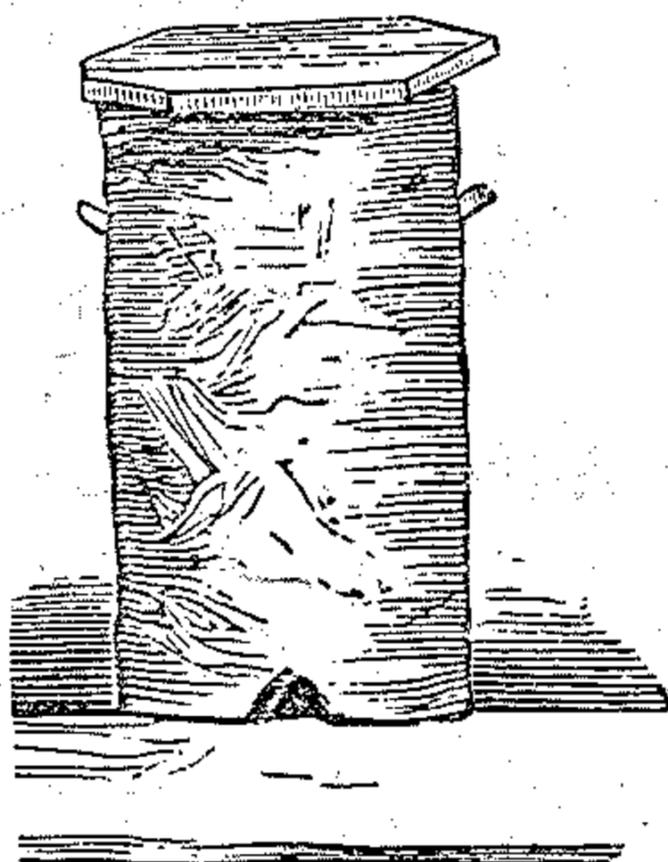
bres del alado insecto para realizar la producción de la sabrosa miel y la blanca cera, de tanto uso y conveniencia para el hombre. Allí,



modelos de rica arquitectura, pueden admirarse en sus artísticas celdas y la labor de sus panales, que hacen de este animalejo uno de los más útiles para el hombre.



Justo es, pues, que éste brinde amistosa benevolencia á los animales que tantos servicios le prestan y que son sus constantes amigos durante la vida.





EL INVIERNO

Pasaron la primavera con sus flores, el estío con sus labores campestres, y el otoño con sus frutos. A la verde alfombra que cubria el hermoso valle sustituyeron los cierzos y los copos de nieve, los árboles con su seco ramaje y las corrientes de agua aumentadas con el caudal de las lluvias y de las filtraciones.

Flores, pájaros, sol, alegría, todo parece haber huido de la mansion del hombre, y, en cambio, la pobreza y las privaciones se enseñorean de él.

En esta época del año, más que en otra alguna, debe lucir para los pobres, que son los más castigados por ella, el bendito sol de la caridad.



CONTRASTE

Recuerdo de pasadas edades y símbolo de la fuerza elevase en lo más alto y escarpado del monte el castillo feudal, silencioso, abandonado, sufriendo los embates de las tempestades y las injurias del tiempo. Diríase que la muerte le rodea con su fría atmósfera.

En el valle que ántes dominaba crece de día en día la humilde aldea, reinan la animación y la vida, la industria se agita, la producción acrece, y surgen fábricas que contribuyen al bienestar de las clases pobres.

A veces, entre el nocturno silencio, el buho, único ser que ocupa el antiguo castillo señorial, se despierta con espanto escuchando un silbido estridente: es que la locomotora, símbolo de la vida y del porvenir, pasa despidiendo arrogantes penachos de humo por junto al palacio muerto.

Con acaloradas frases,
Y en política porfía,
Exclamaba Juan Megía:
—¡Qué escándalo! ¡Ya no hay clases!—
Lo escucharon sus chiquillos
Cuando estaban estudiando,
Y la frase interpretando...
A clase hicieron novillos.



VIDA MONÁSTICA

Léjos de pompas humanas
Que causan tibios halagos,
Olvidando de la vida
Amargos y dulces ratos,
A Dios la existencia fian,
Y en paseos solitarios
Admiran del Dios que adoran
Cuanto el Señor ha creado.



LO QUE DICE EL PÁJARO

—Mamá, ¿qué dice el pájaro en sus trinos?
—Dice que le entristece hallarse preso
Y que quisiera abandonar la jau'a

Y extender sus alitas en el viento.

¿Qué debemos hacer al escucharlo?...

—Hacer como que no lo comprendemos.

—Doctor, mi pobre marido

Quiere verle: el triste está

Cada vez más impedido...

—¿Vive?

—Calle de Alcalá.

—Pues iré á verle.

—Impaciente

Ha de aguardar su visita:

Ya ve usted, todo doliente

De la ciencia necesita.

—Mañana sin falta iré.

—Me vuelvo á casa volando.

(Y la señora se fué,

Y quedó el doctor pensando:

Mañana he de visitar

A otro al lado del Retiro,

Por lo que podré matar

A dos pájaros de un tiro.)



LA NIÑA CAMPESINA

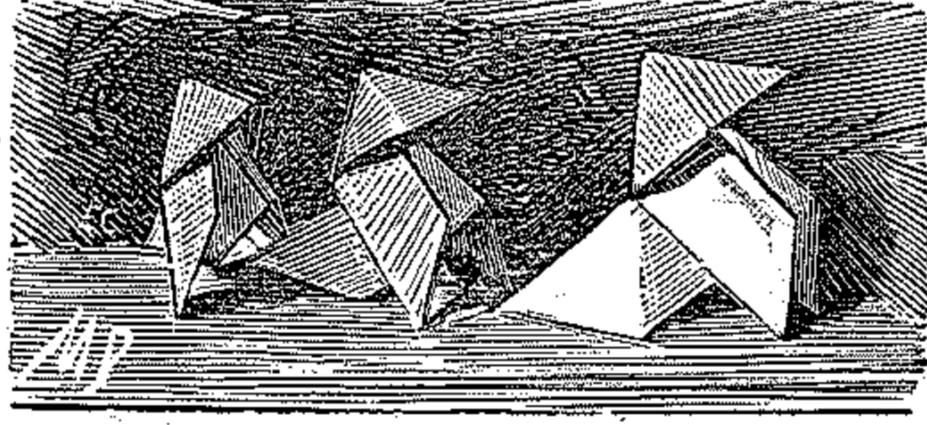
Sin más ambiciones que las muy humildes de los demás habitantes de la aldea; sin conocer otro mundo que el que le señalan los horizontes de aquélla; fija su vista en la torre de la iglesia, en el cercado que guarda los restos de los que fueron, en las eras, en las viñas del término, ni envidiosa ni envidiada, mira la niña campesina trascurrir sus primeros años, inocente como las florecillas silvestres con que adorna sus cabellos.

Feliz en su humildad no conoce otras grandezas y no las ambiciona.

PÁJARAS Y PÁJAROS

Juanita y sus dos hermanos son muy aficionados á los pájaros; pero como han oido á sus padres y maestros censurar la conducta de los niños que cogen nidos y aprisionan á indefensasavecillas, han resuelto que su pajarera sólo encierre pájaras de papel.

Y dicho y hecho: al poco tiempo tienen en correcta formacion un ejército de pájaras, que

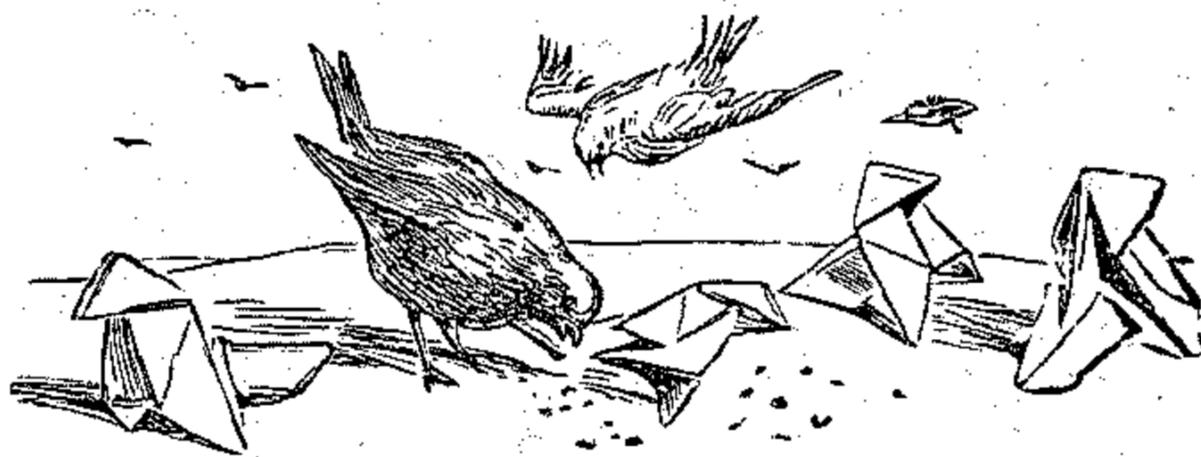


colocan á la puerta de su casa, y á las cuales no consienten en abandonar sin haberles echado algunos granos de alpiste y cañamones.

Pero ¡cosa extraña! Poco despues aparece deshecho el ejército, derribadas, y aún rotas

las pájaras, y unos tordos vencedores comiéndose el grano.

Los niños no sienten la derrota del ejército, ni que los enemigos se hayan apoderado del botín. Han contribuido á la vida de los pobres pájaros de verdad, y esto basta para dejarles satisfechos.



EL TEATRO INFANTIL

Leído por una niña en la inauguración del teatro de la Alhambra en 1874, trabajando en el mismo una compañía infantil.

La Alhambra está engalanada
Como pradera florida:
¡Cuánta trenza ensortijada!
¡Cuánta mejilla encendida!
¡Cuánta brillante mirada!

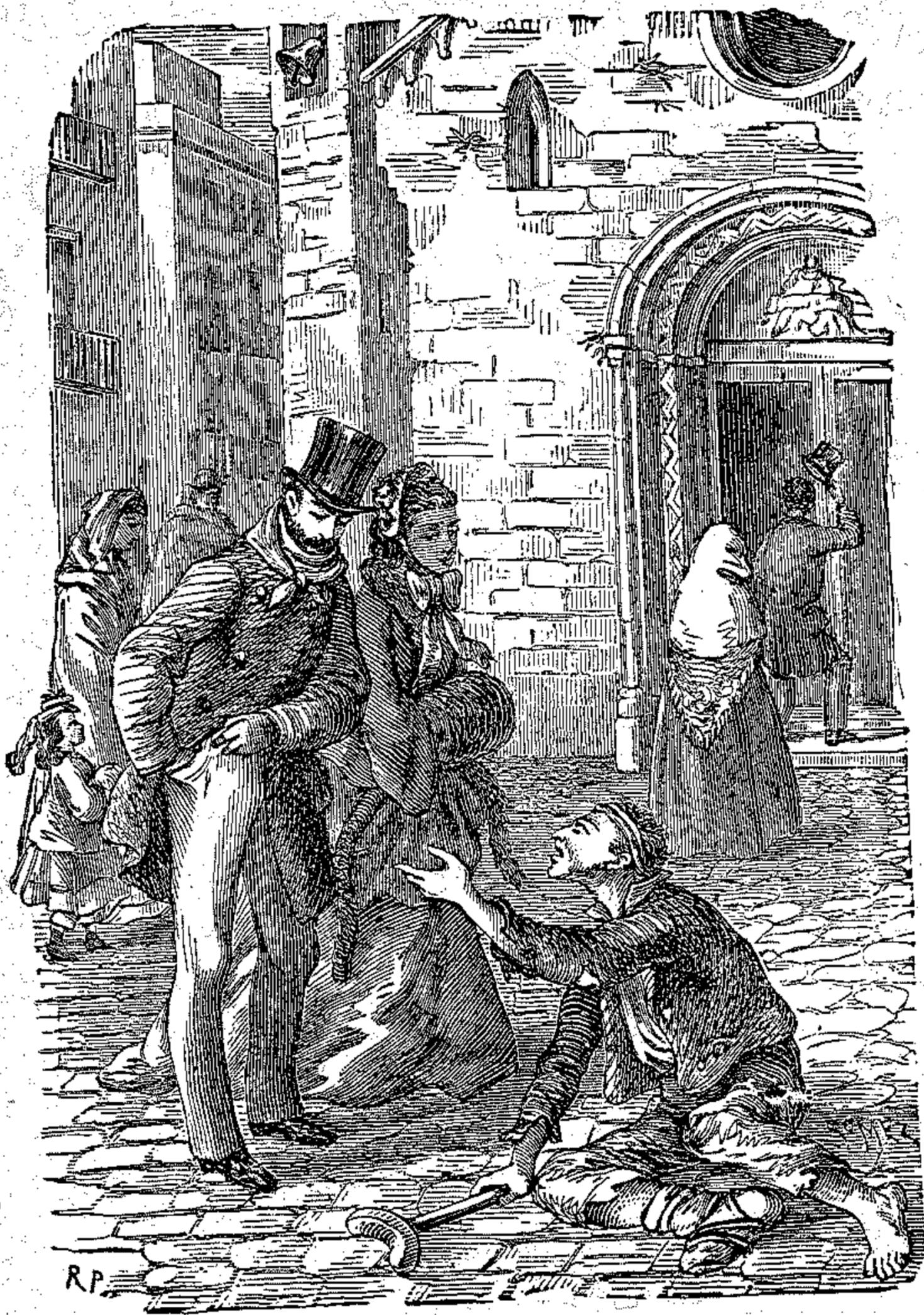
La niñez se dió aquí cita,
Y acude á vernos gozosa;
La curiosidad la incita,
Y aunque acuda por curiosa
Nos honra con su visita.

No os embargue la sorpresa
Si aquí no encontrais primores.
Sino el amor que os profesa
La sociedad de escritores

Que constituye la empresa.
Deleitaros un instante,
Formar vuestro corazon,
Alegrar vuestro semblante:
Tal es la sola ambicion
Que mostrará en adelante.
El mundo comedia es,
Cual dijo un sabio profundo
Hace dos siglos ó tres:
Si excita vuestro interés
Venid á estudiar el mundo.
Venid, y entre alegre risa
Que lance vuestra inocencia,
Adquiriendo ireis de prisa
Una cosa muy precisa
Que se llama la experiencia.
Vereis la lucha fatal,
Que en el mundano vaivén
Le declara al bien el mal,
Y hallareis vuestro ideal
Practicando siempre el bien.
Castigada la malicia
Vereis, y al vicio enfrenado,
Que el teatro infantil codicia
Ver un altar levantado
En el mundo á la justicia.
Que es la mision del autor,
En vez de copia servil,

Soñar un mundo mejor...
¡Feliz mil veces y mil
Si logra tan noble ardor!
Comprendo vuestra impaciencia,
Y termino mi saludo
Con una sola advertencia,
Que, siendo buenos, no dudo
Conquisté vuestra indulgencia.
Si os enojó la voz mía,
No silbeis... hasta otro día...
Estos versos, ya prolijos,
Porque el autor tiene hijos
Y eso le disgustaría.

—¿Quién mató á César?—preguntó á Canuto
Su profesor de Historia; y, observando
Que el muchacho callábase dudando,
Añadió ya enojado:—¿No fué Bruto?
—Sí que fué bruto—respondió,—aunque asombre
Semejante maldad, del hombre mengua;
Pero no puedo recordar su nombre...
Y lo tengo en la punta de la lengua.



LA LIMOSNA

Lo efímero de la existencia humana y lo perecedero de las fortunas nos advierte que somos, no los dueños, sino los administradores

temporales de nuestras riquezas, y que su valor depende sólo del uso que hagamos de las mismas.

¿Y qué mejor uso que el alivio de los males de nuestros semejantes?

Bendita sea la limosna, que recuerda la fraternidad de los hombres cuando se dice al mendigo:

—Tome Vd., *hermano*.

Y cuando éste contesta, encomendando al Sér Supremo el premio del beneficio que recibe:

—*Dios se lo premie á Vd.*

El doctor Don Juan Cifuentes,
Famoso en sus desaciertos,
Y que cuenta ya por muertos
El número de clientes,
Dejó con imprevision
Caer un tiesto que regaba
Sobre un pobre que pasaba
Por debajo del balcon.

Matóle, y dijo un poeta
La desgracia comentando:
—El doctor va progresando,
Pues ya mata sin receta.



LAS FLORES

Luis y Rosa son dos hermanitos muy aficionados á la jardinería; pero el primero lo demuestra regando y cuidando las plantas con el mayor esmero, y la segunda cortando las flores para adornarse y adornar el salon. La afición de Luis, como se ve, es más desinteresada que la de Rosa, pues el primero trata de prolongar la vida de las flores, y la segunda la abrevia.





LA VENGANZA

Juan es criado en un acreditado colegio de Madrid, y tiene que sufrir las mil diabluras de los estudiantes que concurren al mismo. Pero como no es la paciencia su principal virtud, ha ideado vengarse de los jóvenes dejándoles á todos sin comer, y para ello ha ideado echar en el puchero unos cuantos granos de acíbar.

Y ahí le veis realizando su venganza.

Lo grave será que le sorprendan en la operación; pues no habrá entonces quien le arriende la ganancia.



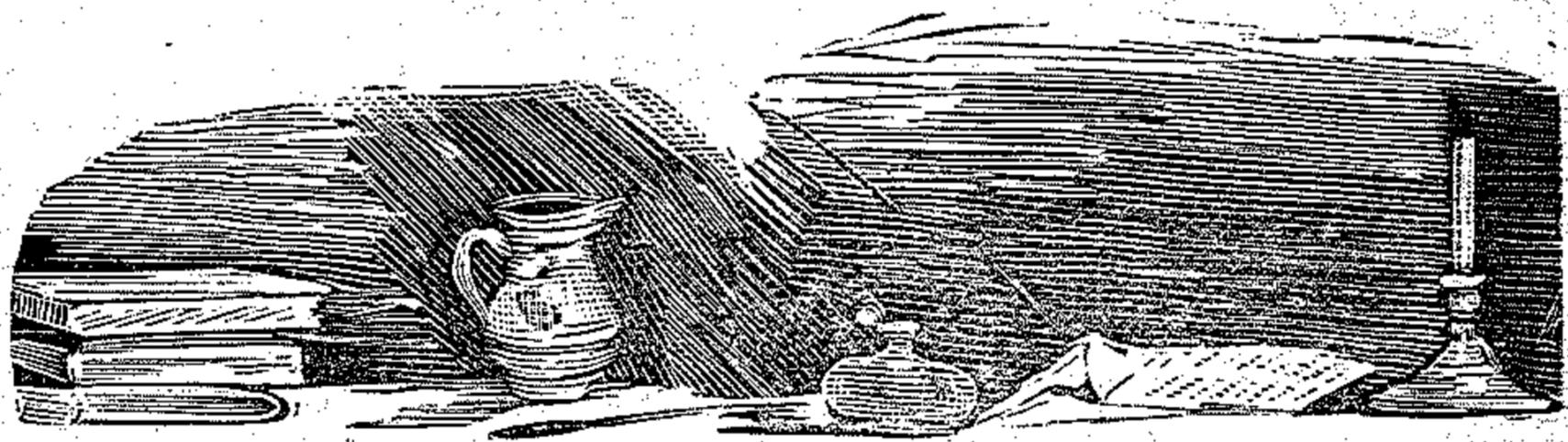
LO QUE CUESTA UN LIBRO

¿Nunca os ha ocurrido, al entrar en cualquier librería, pararos un momento á considerar lo que supone y representa cada uno de los volúmenes que en ella se conservan? ¿No habeis pensado en la suma de elementos y trabajos que ha sido necesario reunir ántes de llegar á la formacion de cada uno de dichos libros, destinado á instruiros ó elevar vuestro pensamiento?

Nada, sin embargo, más admirable, pues parece que toda la naturaleza concurre á la ejecucion de la obra. Los vegetales dieron la primera materia para que pudiese fabricarse el papel; el hierro y el plomo combinados formaron las letras con que debia verificarse la im-

presion; la industria fué perfeccionando de dia en dia las máquinas destinadas á ser base de la imprenta; la fuerza material concurre á moverlas; la química estudió la composicion de las tintas, y todas las artes mecánicas se pusieron á contribucion para el satinado, costura y encuadernacion de un libro. Las bellas artes se complacieron en prestar su concurso á las letras para hacerlas más agradables; pero tantos y tan valiosos auxiliares habrian sido ineficaces sin el primer elemento productor, el pensamiento humano, inapreciable don hecho al hombre por la Providencia, y de cuyo buen uso somos responsables, teniendo el deber de consagrarlo á buscar por todos los medios la realizacion, dentro del arte, de las ideas de verdad, bondad y belleza que deben ostentar nuestras obras.

Una librería es, en cierto modo, el complemento de un cementerio, pues mientras que éste conserva temporalmente los restos de la materia, aquélla encierra lo que nunca muere: la produccion del espíritu.



AL SUEÑO DE UN NIÑO

¡Duermes aún!... Sobre tu casta frente
El ángel de la guarda imprime un beso:
Duerme sin que te agiten emociones
En tanto que Gabriel guarda tu sueño.
Pronto despertarás á la amargura
De que este mundo vil se encuentra lleno,
Y no podrás matar, cual en tu infancia,
Al constante y terrible pensamiento.
Tú eres feliz, tú candida ignorancia
Es de tu hermosa madre el embeleso,
Que bebe en tu sonrisa su sonrisa
Y te guarece en el amante seno.
Tambien la perderás cual la he perdido
Tambien cual yo la llamarás, sediento
De una caricia que á tu frente mustia
Tersa la vuelva como en otro tiempo;
Y no te escuchará, porque su alma
Gozará de mil dichas en el cielo.
Entónces secarás el llanto ardiente,
Le sonreirás al mundo con desprecio,

Y si en la cuna respiraste amores,
 Respirarás en tu vejez veneno.
 Duerme, niño... tal vez sueñas ahora,
 Por la sonrisa que en tus labios veo,
 En un edem, que forjas de mil flores,
 De mil perfumes que te lleva el viento,
 En donde reinas como reina el brillo
 Que despiden los plácidos luceros.
 Sueñas acaso que cual los querubes,
 Tiendes allí tu descuidado vuelo,
 De blanco armiño al contemplar tus alas
 Que se agitan rozando tus cabellos...

Acaso en un instante te despiertas
 Ansioso de entregarte á goces nuevos
 Y tu voz armoniosa dice un nombre:
 Un nombre de mujer, puro, hechicero,
 El nombre de tu madre, de tu madre,
 Que duerme inquieta por guardarte el sueño.
 Y eso que ignoras, niño, cuánto vale
 El único cariño verdadero
 De la mujer que te meció en sus brazos,
 De la mujer que te llevó en su seno.
 Mira si no del asesino infame
 El sólo, el destructor remordimiento,
 Y el nombre de su madre que pronuncia
 Borra su crimen, mengua su tormento.
 Mira al suicida huir despavorido

Pronto á cumplir su criminal intento...
Se ha acordado sin duda de su madre
Al contemplar el puro firmamento,
Y no quiere marchar á la otra vida
Si en ella de su madre fuera léjos...

Pero no, no contemples ese cuadro:
Mírala que se acerca á darte un beso,
Que premias con tu risa en este mundo
En tanto que el Señor la ofrece el cielo.
Duerme más, no te acupen de este mundo
Los cuidados que esperan tu desvelo,
Las pasiones que luchan encontradas,
La ambicion que desgarrá el pensamiento,
Y al despertar, cuando la nueva aurora
Te anuncien de las aves los gorjeos,
La frescura del rio que desliza
Su argentada corriente, el campo ameno...
Pide al Señor la vida de tus padres,
Y sin cuidado entrégate á tus juegos.



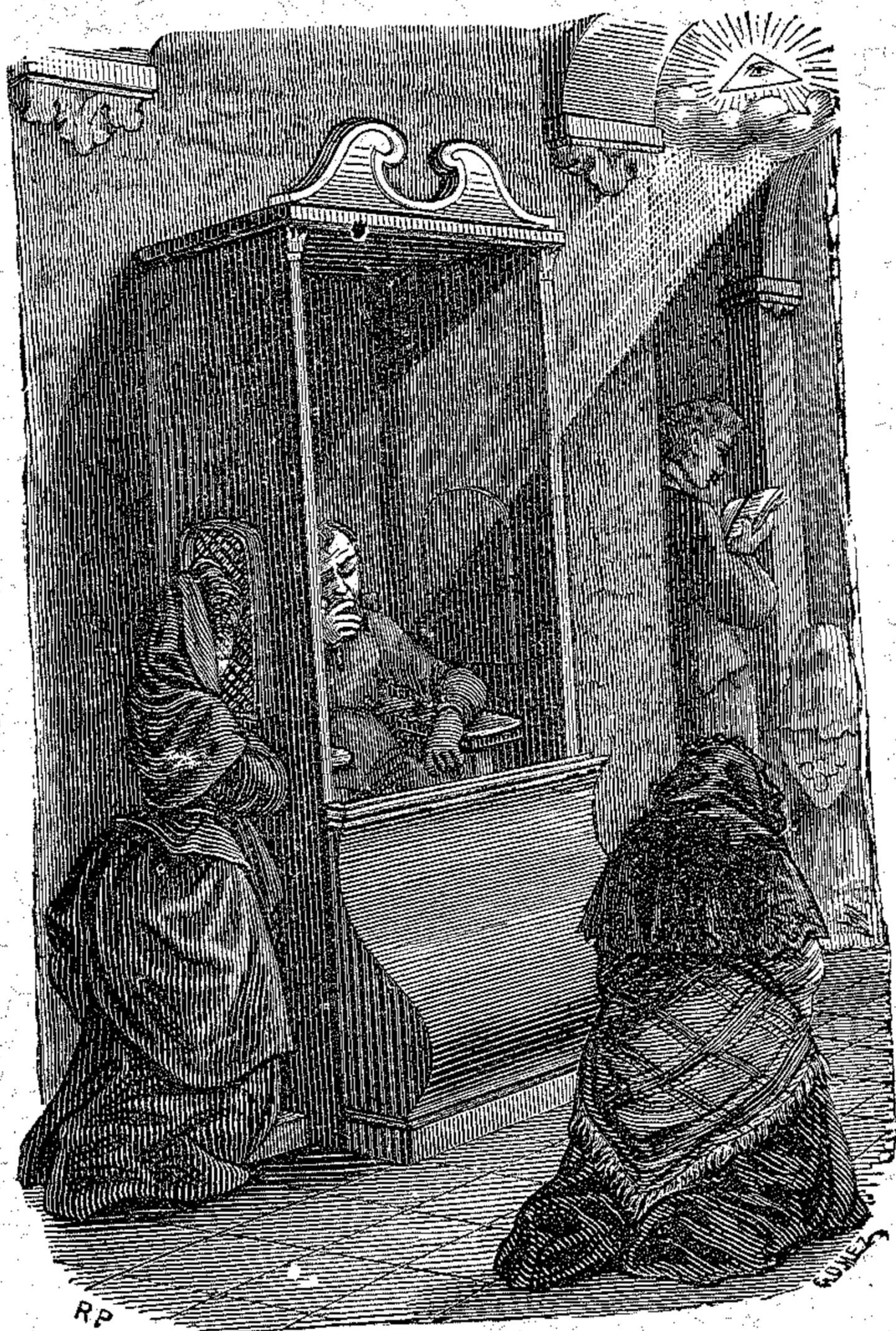
JUGUETES Y AMISTADES

La muñeca es el encanto de Elisa: es la única que la obedece, la única que aguanta sus impertinencias, la única que soporta sus expansiones de júbilo y sus arrebatos de cólera. Por eso la quiere.

Desde niños se apodera de nosotros la idea de mandar y de ser obedecidos.

Pero así como la muñeca en un momento de mal contenida ira deja de ser muñeca, la más pequeña presión injusta sobre cualquier persona puede romper los lazos que á ella nos unen.

Y muñecas hay muchas; pero amistades y cariños, pocos.



LA CONFESION

El arrepentimiento de las faltas y el propósito de la enmienda purifican el alma y encaminan al hombre por el sendero del bien.

Por eso recomienda la Católica Iglesia frecuentar el sacramento de la Penitencia.

En la plaza de las Cortes,
Donde en pedestal gallardo
Se ve al inmortal Cervantes
por Solá representado,
—Mira—le dice á su niño
Un padre de ingenio escaso,—
¿Sabes por qué el monumento
A ese hombre le levantaron?
Pues por escribir un libro...
A pesar de que era manco!



EL BAILE

Dejar la pelota, juego infantil, por consagrarse al baile, es... adelantarse demasiado á la edad.

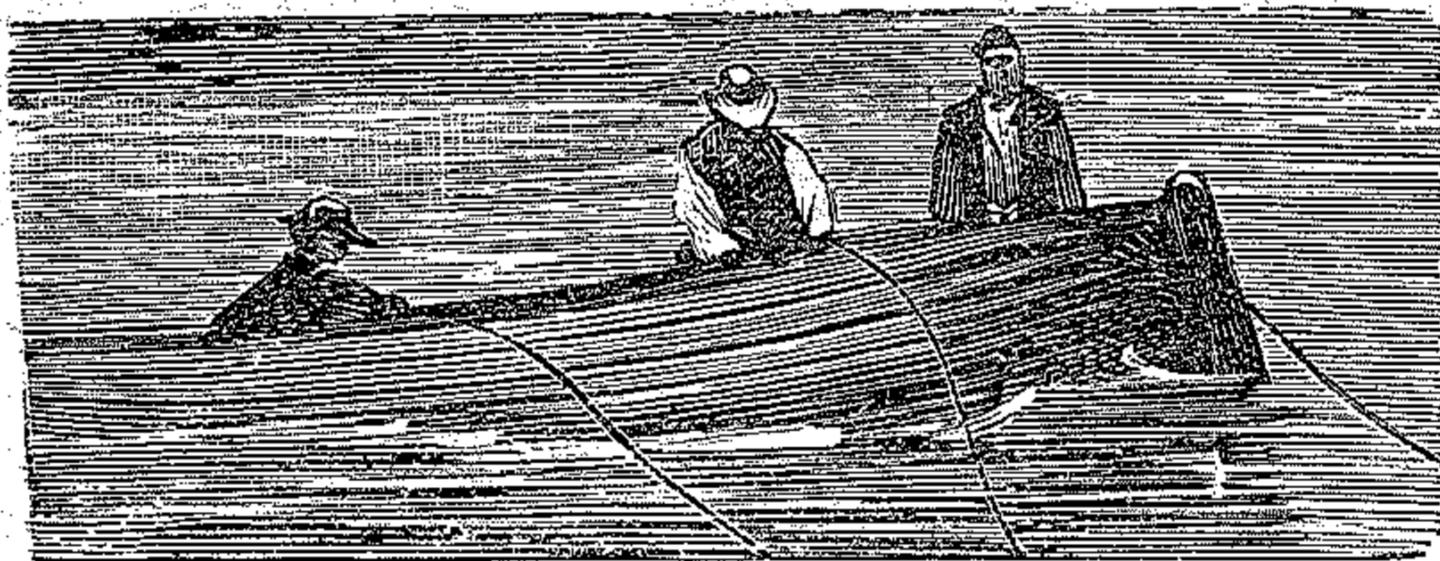
Esta es mi humilde opinion, que, lisa y llanamente, me atrevo á exponer á las señoritas Rosalía y Carmen, retratadas por el dibujante.

El dueño de un gran palacio
Tanto lo quiso adornar
Que encargó un globo terrestre...
de tamaño natural.



JUEGOS MARÍTIMOS

Viviendo en un puerto de mar, el arte de la navegacion constituye uno de los juegos infantiles, y la construccion de barcos y su direccion distraen á los niños en las largas horas que pasan en la playa. ¡Quién sabe si lo que en la niñez es un juego será más tarde ocupacion exclusiva, por consagrarse á la pesca, á la navegacion de costa ó al comercio!





LOS HÉROES OSCUROS

Acostumbraos, queridos niños, á conocerles y á honrarles.

Bajo el humilde uniforme del bombero ó del guardia civil, del sereno que guarda vuestro sueño, ó del vigilante que cuida de la tranquilidad, latén corazones honrados de hombres dispuestos siempre al sacrificio por el bien de sus semejantes.

Allí donde un peligro os amenaza, allí donde puede realizarse un acto de heroísmo, se presenta siempre uno de esos héroes anónimos, que expone su vida por la vuestra y para quienes tiene contraída la Humanidad una deuda de gratitud que nunca podrá satisfacer.



LA PRIMERA COMUNION

Nada tan sublime, nada tan tierno y conmovedor como el recibir por vez primera el sacramento de la Eucaristía. ¡Que la inmaculada

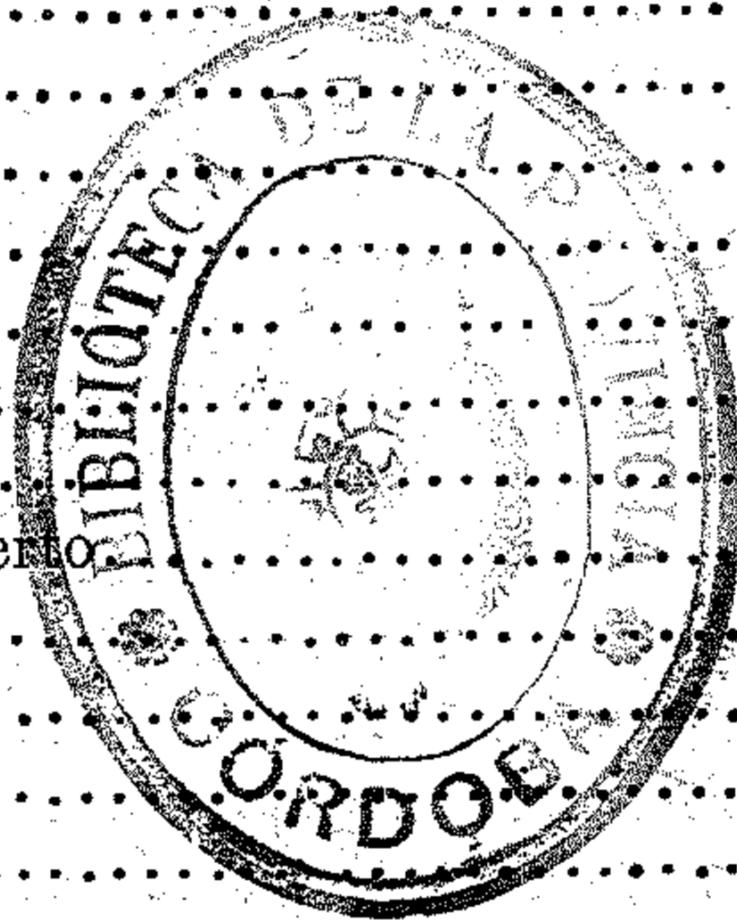
pureza con que acudís á él sea, queridas niñas, vuestro constante distintivo en el camino de la vida!

Un profesor en la escuela
Explicando geología:
—Ved—á los alumnos dice—
La tierra que el hombre habita;
Capas de humus han formado
Su consistencia granítica.
Primero núcleo de fuego,
Espesas capas encima
Constituyendo un terreno,
Otras capas en seguida...—
Y uno de aquellos muchachos
Dice con sorna y malicia:
—La tierra, á fuerza de capas,
Más que tierra es sastrería.



ÍNDICE

	<u>Páginas.</u>
Introduccion.....	5
Los niños.....	7
El mejor maestro.....	9
Busquemos á Jesús.....	12
Niños y viejos.....	17
Aves y orugas.....	19
La zarza ardiendo.....	21
Niñas y flores.....	24
Oracion á la Virgen.....	25
El buen pastor.....	27
Travesuras.....	29
La careta.....	31
La comida en el desierto.....	32
Lo duradero.....	34
Caridad.....	35
Pepito el novillero.....	37
La pregunta eterna.....	39
El triángulo.....	40
El primer Sacramento.....	41
El lazarillo del ciego.....	43
Niños y perros.....	44
El mendigo.....	46
La madeja.....	47



	Páginas.
El cisne y la sanguijuela.....	48
Noche-Buena.....	49
Quiérello-todo.....	55
Blancos y negros.....	56
El aro.....	57
El columpio.....	58
Dos holgazanes.....	60
El sacerdote.....	62
El conejo.....	64
La hermana de la Caridad.....	66
Tragedia nocturna.....	69
El juego.....	70
A la Virgen del Cármen.....	71
El album.....	73
El niño enfermo.....	75
Rosita.....	77
Un banquero... futuro.....	78
Coger nidos.....	79
El globo.....	81
Equitacion.....	83
Luis el goloso.....	86
El hijo.....	89
Abandono.....	90
Para los demás.....	91
Armas inofensivas.....	92
El niño tragon.....	93
A Jesucristo en la Cruz.....	94
Naufragio.....	95
La discordia.....	96
Locomecion.....	97
Trofeos.....	99
La escudilla.....	101

	Páginas
Aves y flores.....	103
La holgazana.....	104
Los animales útiles.....	106
El invierno.....	110
Contraste.....	111
Vida monástica.....	113
Lo que dice el pájaro.....	114
La niña campesina.....	116
Pájaras y pájaros.....	117
El teatro infantil.....	119
La limosna.....	122
Las flores.....	124
La venganza.....	125
Lo que cuesta un libro.....	126
Al sueño de un niño.....	128
Juguetes y amistades.....	131
La confesion.....	132
El baile.....	134
Juegos marítimos.....	135
Los héroes oscuros.....	137
La primera comunión.....	138
Cuentos: 8, 11, 15, 18, 23, 26, 28, 33, 36, 38, 42, 47, 59, 61, 63, 65, 68, 74, 76, 77, 80, 82, 85, 98, 100, 102, 105, 112, 115, 121, 123, 133, 134 y	139

